

Octubre de 2016
Número 15

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Cadenas mundiales de suministro
y empleo decente



CEPAL



Octubre de 2016
Número 15

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Cadenas mundiales de suministro
y empleo decente



NACIONES UNIDAS

CEPAL



El informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dirigidas por Daniel Titelman y Fabio Bertranou, respectivamente. La coordinación del documento estuvo a cargo de Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo de la OIT, y Jürgen Weller, Jefe de la Unidad de Estudios de la Dinámica y Coyuntura del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

La primera parte de este informe fue preparada por Jürgen Weller y la segunda por Sebastián Castresano, José Durán Lima y Gerhard Reinecke. Daniel Cracau, Sonia Gontero, Keiji Inoue y Dayna Zaclicever aportaron valiosos comentarios a las versiones preliminares del documento.

Índice

Prólogo	5
I. Introducción	7
A. Los principales indicadores de empleo y desempleo regional empeoraron en el primer semestre de 2016	7
B. La composición del empleo continúa deteriorándose.....	8
C. Los salarios se ven afectados por la debilidad de la demanda laboral.....	10
D. No se prevén mejoras laborales para la segunda mitad del año	11
II. Las cadenas mundiales de suministro y su impacto en el empleo decente	13
Introducción.....	13
A. Mejora económica y mejora social en las cadenas	13
B. La inserción de América Latina y el Caribe en las cadenas mundiales de suministro: antecedentes generales.....	14
C. Estimaciones sobre la inserción en cadenas de suministro nacionales y regionales en América del Sur en 2005	16
D. Logros y desafíos: ejemplos de algunas cadenas en América Latina y el Caribe.....	21
E. Conclusiones y lineamientos de políticas	29
Bibliografía.....	31
Anexo A1	33
Anexo A2	37
Anexo A3	38

Prólogo

Durante el primer semestre de 2016, se profundizó la denominada “crisis en cámara lenta” de los mercados laborales de América Latina y el Caribe, diagnosticada en diciembre de 2015 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015c), que se manifiesta en un significativo aumento de la tasa de desempleo y un deterioro general de los indicadores laborales. Simultáneamente, se acentuaron las diferencias entre países y subregiones. El deterioro en los países de América del Sur, especialmente en el Brasil, contrasta con un comportamiento mucho más positivo en los países de Centroamérica.

Según las proyecciones más recientes, el PIB regional se contraerá un 0,9% durante 2016 (CEPAL, 2016). La tasa de ocupación urbana disminuyó 0,6 puntos porcentuales entre el primer semestre de 2015 y el primer semestre de 2016 y, en caso de que se mantenga la tendencia actual, es probable que se ubique, como promedio anual, en un nivel similar al de 2010. En el grupo de países de los que se tiene información laboral mensual o trimestral, esta caída de la tasa de ocupación, junto con el incremento de la tasa de participación, se tradujo en un significativo aumento de la tasa de desempleo, de 1,6 puntos porcentuales, entre el primer semestre de 2015 y el primer semestre de 2016, de modo que el indicador llegó a un 9,2%. Si bien este desempeño negativo está influido en gran medida por la evolución registrada en el Brasil y su peso en el promedio ponderado, en todos los otros países de América del Sur de los que se tiene información, excepto en el Perú, también se produjeron incrementos de la tasa de desempleo. En cambio, en los países de Centroamérica y del Caribe, excepto en Panamá y Trinidad y Tabago, la tasa de desempleo se redujo.

Esta marcada heterogeneidad entre países y subregiones también se observa en los indicadores disponibles sobre la calidad del empleo, la variación interanual del empleo registrado y la variación del salario real en el empleo formal.

Para la región en su conjunto, se estima que el promedio anual de la tasa de desempleo aumentará de un 7,4% en 2015 a un 8,6% en 2016.

La evolución heterogénea entre países y subregiones demuestra que las economías de América del Sur, fuertemente dependientes de la exportación de productos primarios, se vieron afectadas por el fin del superciclo de precios altos, mientras que las economías más vinculadas a las cadenas de suministro de productos manufactureros en el comercio con los Estados Unidos tuvieron un desempeño más positivo.

Las cadenas mundiales de suministro y su impacto en el empleo productivo y el trabajo decente son el tema de la segunda parte de este informe. De acuerdo con la información sobre la participación de los países de América Latina y el Caribe en cadenas mundiales de suministro, su inserción es más reducida que la de otras regiones. Además, las exportaciones de los países de la región generan escasos encadenamientos hacia atrás, lo que refleja el hecho de que, en promedio, se trata de ventas al exterior de productos poco elaborados. Son más frecuentes y profundos los encadenamientos hacia adelante, lo que se explica por el hecho de que los productos exportados sirven de insumos intermedios a otras ramas de producción.

A pesar de que los encadenamientos son relativamente débiles, el impacto de las exportaciones en el empleo es significativo. En América del Sur, las exportaciones originaron en 2005 alrededor de 25 millones de empleos, directos e indirectos, es decir, un 15% del empleo total. La desagregación permite observar que el empleo indirecto —generado por los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante— es mayor que el empleo directo. Esta preponderancia del empleo indirecto es especialmente marcada en algunos sectores, como la minería o la producción de alimentos. Lo anterior sugiere que el desarrollo de más encadenamientos sería una manera efectiva de aumentar el impacto de las exportaciones en el empleo.

En el informe también se analizan algunos ejemplos de países de la región que han logrado una mejora de su inserción económica (*economic upgrading*) en cadenas mundiales de suministro, lo que a su vez puede traducirse en una mejora social (*social upgrading*), por medio de una mayor creación de empleos de calidad, con salarios más altos y mayor formalidad. Sin embargo, se constata que este no es un vínculo automático, ya que los resultados en términos de empleo productivo y decente también dependen de otras políticas económicas, laborales, educativas y de formación vocacional que acompañen este proceso. Ejemplos de políticas relevantes son las de inspección laboral dirigida a impedir que la competitividad en las cadenas mundiales de suministro se logre a través del incumplimiento de las normas laborales. También son importantes las políticas de formación de los recursos humanos necesarios para insertarse en los eslabones más sofisticados de las cadenas y lograr mayor valor agregado.

Por último, en el estudio se señalan dos hechos interesantes que están cobrando mayor relieve en los países de la región. Por un lado, se advierte una mayor expansión de las iniciativas de responsabilidad social empresarial y las iniciativas voluntarias en el marco de las cadenas mundiales de suministro, que solían observarse principalmente en las economías más avanzadas. Por otro lado, se han identificado algunas experiencias de diálogo social exitoso que han contribuido a la mejora social y a la creación de empleo decente en las cadenas de suministro.

Alicia Bárcena

Secretaría General Adjunta de las Naciones Unidas
Secretaría Ejecutiva
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe (CEPAL)

José Manuel Salazar Xirinachs

Subdirector General
Director Regional
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

I. Introducción

En 2015 la contracción del producto regional afectó el desempeño laboral de América Latina y el Caribe. Contrariamente a lo registrado en 2014, en ese año no solo cayó la tasa de ocupación a nivel regional sino que, por primera vez desde 2009, también aumentó la tasa de desempleo urbano¹. La evolución de la actividad económica del primer semestre de 2016 indica que todavía no ha comenzado una reversión del enfriamiento de la actividad económica que se inició en 2011. Más bien, el deterioro es aun mayor y, para 2016 se proyecta una nueva

contracción del PIB regional del 0,9%, lo que representa una caída del PIB por habitante de casi el 2%². Ese prolongado desempeño negativo de la actividad económica a nivel regional tiene necesariamente un impacto en los mercados laborales. En esta parte del informe se examina la evolución de esos mercados en la región durante el primer semestre de 2016. Se detecta un gran deterioro de los principales variables laborales a nivel regional, pero también una marcada heterogeneidad entre las subregiones.

A. Los principales indicadores de empleo y desempleo regional empeoraron en el primer semestre de 2016

En la primera mitad del año se profundizó la caída interanual de la tasa de ocupación urbana que se había iniciado en el segundo trimestre de 2014. Mientras que durante 2015 ese descenso se había atenuado levemente debido al aumento del trabajo por cuenta propia, en el primer semestre de 2016 se registró un nuevo deterioro, con una caída interanual de 0,6 puntos porcentuales (tras un retroceso de 0,2 puntos porcentuales en el promedio de 2014 y 0,3 puntos porcentuales en 2015)³. Si la caída interanual del primer semestre se mantuviera en una magnitud similar para el año en su conjunto, la tasa de ocupación urbana a nivel regional retrocedería a un nivel cercano al alcanzado en 2010.

Por otra parte, en 2014 y, en menor grado, en 2015 como reflejo del comportamiento ligeramente procíclico que es común al inicio de un deterioro de la situación económica, la caída de la tasa de participación (de -0,3 y -0,2 puntos porcentuales, respectivamente) atenuó el impacto del descenso de la tasa de ocupación en la desocupación abierta. En contraste, durante el primer semestre de 2016, la participación laboral repuntó en casi 0,5 puntos porcentuales. Es de suponer que los factores que, sobre todo en 2014, incidieron en una marcada caída de la tasa de participación (destacándose entre ellos la mayor resiliencia frente a una situación de baja demanda, basada en los avances previos en términos de empleo e ingresos, así como de las políticas sociales aplicadas en ese período), se

debilitaron con la persistencia del desfavorable desempeño de la economía regional y su impacto en la demanda laboral⁴.

Como resultado del nuevo deterioro, la tasa de desempleo abierto urbano, que había aumentado de forma moderada en 2015 (del 7,0% al 7,4% en los promedios de 2014 y 2015, respectivamente), repuntó en el primer semestre de 2016⁵. Tal como indica el gráfico I.1, el aumento interanual de la tasa de desempleo, que venía subiendo desde el primer trimestre de 2015, se aceleró de forma significativa a inicios de 2016. En el primer semestre de 2016, esa tasa superó en 1,6 puntos porcentuales el nivel del mismo período de 2015. Al comparar el promedio del período comprendido entre el tercer trimestre de 2014 y el segundo de 2015 con el promedio de los cuatro trimestres que terminan a mediados de 2016, la tasa de desempleo del grupo de países mencionado subió marcadamente, del 7,2% al 8,4%.

Detrás de los datos regionales suelen esconderse importantes heterogeneidades. En la primera mitad de 2016 fueron muy marcadas las diferencias respecto a la evolución de la tasa de desempleo urbano entre las subregiones de América Latina y el Caribe. Entre los países de América del Sur, solo el Perú no registró mayores cambios interanuales en la tasa de desempleo abierto del primer semestre, mientras que los demás países considerados (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)) sufrieron un deterioro de mayor o menor magnitud de la situación de desempleo

¹ Véase el análisis sobre el desempeño regional de 2015 en CEPAL/OIT (2016).

² Véase CEPAL (2016).

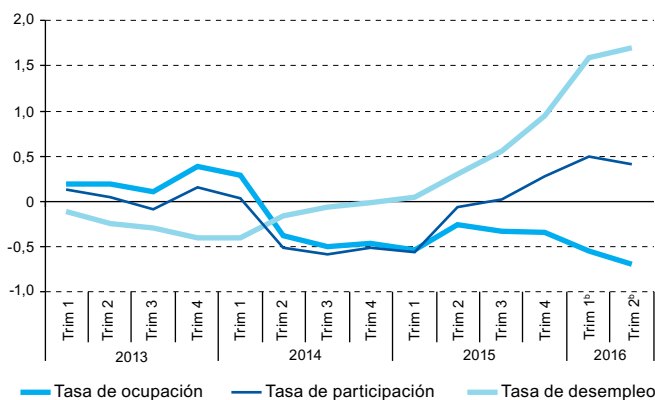
³ Los datos del primer semestre de 2016 citados en este párrafo se refieren a un grupo limitado de países sobre los que se dispone de información trimestral (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)), mientras que los datos de 2014 y 2015 tienen una cobertura más amplia, por lo que no son estrictamente comparables. En relación con algunas variables se ha podido incluir información correspondiente a las Bahamas, Barbados, Belice, Nicaragua, Panamá, la República Dominicana y Trinidad y Tabago.

⁴ Véase en CEPAL/OIT (2015) un análisis de la contracción atípicamente aguda de la oferta laboral en 2014.

⁵ Como ya se había anunciado (CEPAL/OIT, 2016), a partir de esta edición del informe conjunto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las series regionales reflejan la incorporación de nuevas encuestas (el caso del Brasil) y de nuevas coberturas (los casos de Colombia, México y la República Dominicana), por lo que no son comparables con la información publicada previamente.

(véase el cuadro A.1 del anexo)⁶. Cabe señalar que el mayor aumento del desempleo se verificó en el Brasil (más de 3 puntos porcentuales). Si se tiene en cuenta el peso de ese país en la medición regional, es obvio que ha tenido un gran impacto en la tasa correspondiente a América Latina y el Caribe en su conjunto.

Gráfico I.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (12 PAÍSES): VARIACIÓN INTERANUAL DE LAS TASAS DE OCUPACIÓN, PARTICIPACIÓN Y DESEMPLEO, PRIMER TRIMESTRE DE 2013 A SEGUNDO TRIMESTRE DE 2016^a
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Los países incluidos son la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Jamaica, México, el Paraguay, el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). En algunos casos se incluyen estimaciones.

^b Datos preliminares.

En contraste, en tres de los cuatro países de la subregión norte sobre los que se dispone de información (Costa Rica, México y República Dominicana), la tasa de desempleo se redujo y solo Panamá registró un aumento. En el Caribe se constata una situación similar, pues la tasa de desempleo cayó en Barbados, Belice y Jamaica, mientras que aumentó en las Bahamas y se mantuvo prácticamente estable en Trinidad y Tabago.

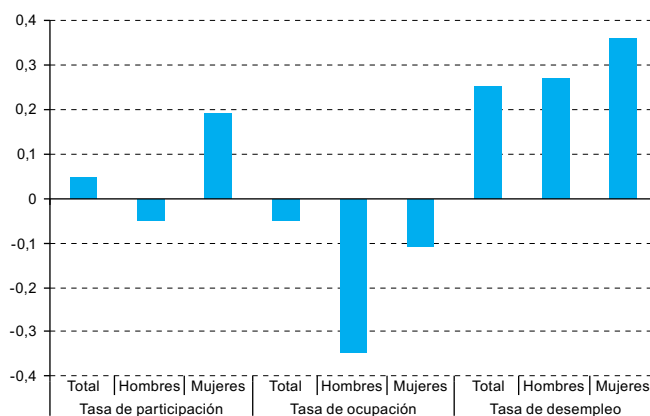
B. La composición del empleo continúa deteriorándose

Como ya se ha constatado, a pesar de un crecimiento económico negativo en 2015, en ese año la tasa de ocupación urbana se contrajo menos que en 2014, debido a un mayor aumento del trabajo por cuenta propia, mientras que la evolución del empleo

⁶ El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina ha publicado los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes al segundo trimestre de 2016, de modo que quedan pendientes los resultados correspondientes al cuarto trimestre de 2015 y el primero de 2016. Además, el INDEC anunció que está revisando los resultados de los levantamientos correspondientes a los trimestres anteriores. Mientras que no haya una revisión oficial de esos datos, en ese informe se utiliza la información oficial publicada en su momento. Cabe señalar que, también en los casos del Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de), la información sobre la evolución de los mercados laborales se ha publicado con retrasos respecto a la práctica previa.

Para analizar por separado la tendencia en la evolución de las principales variables laborales para hombres y mujeres, en el gráfico I.2 se presenta la mediana de la variación interanual de las tasas de participación, ocupación y desempleo de los países sobre los que se dispone de información⁷. Como se observa, en la mediana de 14 países, la participación aumentó levemente como resultado de la caída en el caso de los hombres y de un aumento mayor en el de las mujeres. Por otra parte, la caída de la tasa de ocupación regional también se observa en la mediana de los países, siendo mucho más marcada en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Finalmente, a pesar de ello, la tasa de desempleo aumentó más entre las mujeres en un contexto de mayor entrada de este grupo al mercado laboral.

Gráfico I.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (14 PAÍSES): VARIACIÓN INTERANUAL DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO, POR SEXO, PRIMER SEMESTRE DE 2016, MEDIANA^a
(En puntos porcentuales)



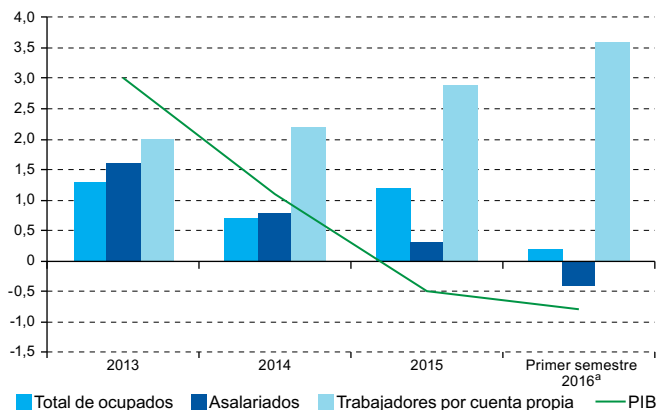
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Los países incluidos son las Bahamas, Barbados, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Jamaica, México, Panamá, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

asalariado reflejó la debilidad de la demanda laboral. En el primer semestre de 2016, a nivel regional (promedio ponderado) el empleo asalariado se contrajo un 0,4% respecto al mismo período del año anterior, debido principalmente a la caída del número de asalariados en el Brasil y Venezuela (República Bolivariana de). Sin embargo, entre los diez países que tienen información disponible al respecto, si bien prevalecieron situaciones de débil demanda laboral, esa contracción no fue generalizada. En la mediana de las tasas de variación de esos países, el empleo asalariado aumentó solo un 0,4% (véase el gráfico I.3).

⁷ En la información presentada en el gráfico I.2 se incorporan los totales nacionales de los países que disponen de esa cobertura en sus encuestas de hogares y los totales de áreas más restringidas en los otros casos.

Gráfico I.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (NUEVE PAÍSES): VARIACIÓN INTERANUAL DEL NÚMERO DE OCUPADOS, POR CATEGORÍA DE OCUPACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB, 2013 A PRIMER SEMESTRE DE 2016
 (En porcentajes)



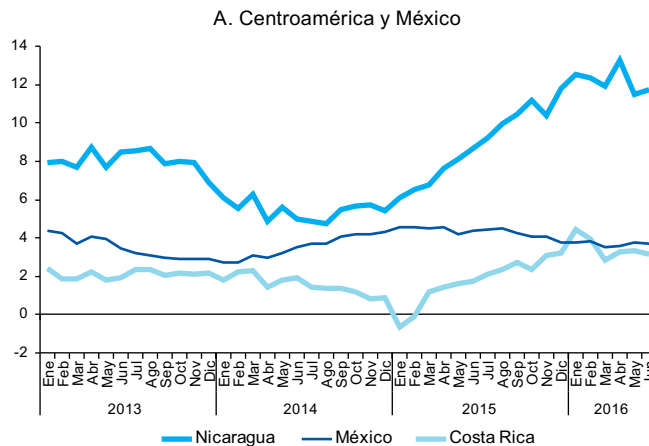
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.
^a Los datos laborales son preliminares. El dato del PIB se refiere al crecimiento económico proyectado para 2016.

Por otra parte, la expansión del trabajo por cuenta propia fue un fenómeno más generalizado. La mediana de las tasas de crecimiento de esa categoría fue de un 3,5%, con un 3,6% en su promedio ponderado. De esa manera, este tipo de trabajo atenuó el impacto de la caída del empleo asalariado, aunque sin dinamizar el aumento del número de ocupados que, en el promedio ponderado, llegó a un magro 0,2% interanual (un 1,4% en la mediana). En contraste con esa tendencia prevaleciente a nivel regional, en tres de cuatro países de la subregión formada por México, Centroamérica y los países del Caribe de habla española sobre los que se dispone de información (a saber, Costa Rica, México y la República Dominicana), el empleo asalariado aumentó su proporción en el empleo, siendo Panamá la excepción de ese grupo.

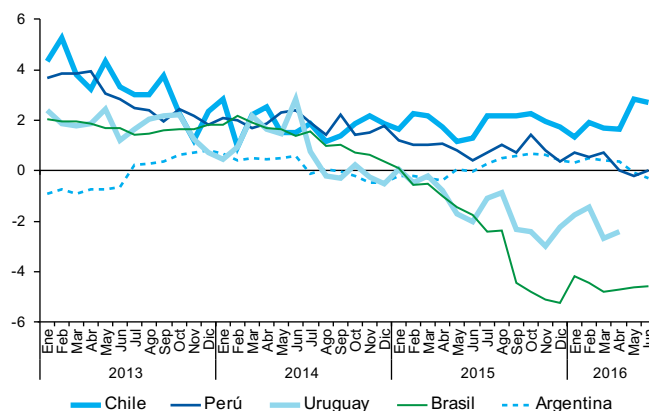
La debilidad de la demanda laboral también se expresa en la evolución del empleo registrado. Aunque esta, además de por la generación o destrucción de empleo, se ve influida por la formalización de empleos informales o la informalización de empleos formales, continua siendo un buen indicador de los cambios en la demanda laboral. Como se observa en el gráfico I.4, la expansión del empleo registrado se desaceleró, sobre todo en los países de América del Sur, algunos de los cuales incluso registran una caída en términos absolutos.

En contraste, en México y los dos países centroamericanos sobre los que se dispone de datos, el empleo registrado se amplió en más del 3%, como reflejo de economías que se expanden más que la mayoría de las de América del Sur. Sobre todo en el caso de Nicaragua y, en menor grado, de México, los programas de formalización del empleo informal contribuyeron a ese resultado.

Gráfico I.4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO REGISTRADO, ENERO DE 2013 A JUNIO DE 2016
 (En porcentajes)



B. América del Sur



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

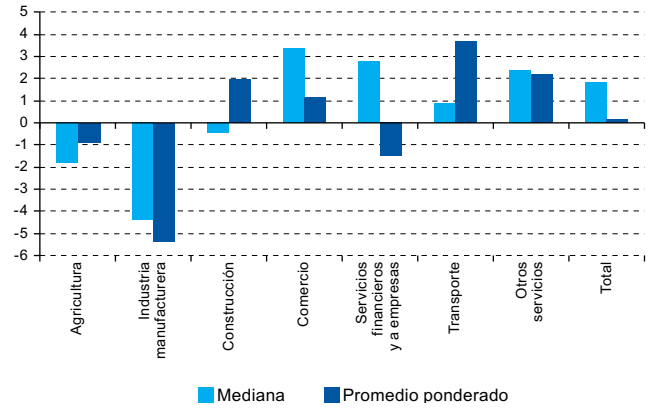
El débil crecimiento del empleo se concentró en el sector terciario, mientras que el empleo manufacturero se contrajo marcadamente. Como se observa en el gráfico I.5 referente a diez países, la contracción fue bastante generalizada, pues se verifica tanto en el promedio ponderado como en la mediana. La principal excepción fue México, con un aumento interanual de un 4,0% del empleo en esa rama de actividad. El empleo agropecuario se contrajo en ambas mediciones, aunque no con la misma magnitud que el manufacturero. En la mayoría de los países también se contrajo el empleo en la construcción, como reflejo del debilitamiento de la demanda interna. Sin embargo, gracias al importante aumento de ese empleo en México, en el promedio ponderado se observa un incremento moderado a nivel regional.

En ambas mediciones, el empleo aumentó en las ramas de comercio, hoteles y restaurantes y servicios comunales,

sociales y personales, en las que suelen concentrarse la mayor parte del empleo informal. En el promedio ponderado, el transporte es la actividad de mayor expansión, aunque en la mediana de las tasas de crecimiento nacionales su ampliación es modesta. Por último, en el promedio ponderado, los servicios financieros, de bienes raíces y servicios a empresas fueron la única rama del sector terciario que experimentó una contracción del empleo, debido a su marcada caída en el Brasil. No obstante, en la mediana fue la rama con la segunda expansión más pronunciada.

La evolución del subempleo por horas fue mixta entre los pocos países que indagan en ese indicador de la debilidad de la demanda laboral. Entre los que han registrado un aumento de esa variable destacan la Argentina, el Ecuador y el Uruguay, con incrementos de más de un punto porcentual. Por su parte, Costa Rica y, en menor grado, Colombia y México, reportan una caída de la proporción de personas ocupadas que trabajan involuntariamente a tiempo parcial y están dispuestas a trabajar más horas. Entretanto, la tasa de subempleo por horas se mantuvo estable en Barbados.

Gráfico I.5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (DIEZ PAÍSES): VARIACIÓN DEL EMPLEO, POR RAMA DE ACTIVIDAD, PRIMER SEMESTRE 2015 A PRIMER SEMESTRE 2016, PROMEDIO PONDERADO Y MEDIANA DE LAS TASAS DE VARIACIÓN NACIONALES^a
 (En porcentajes)



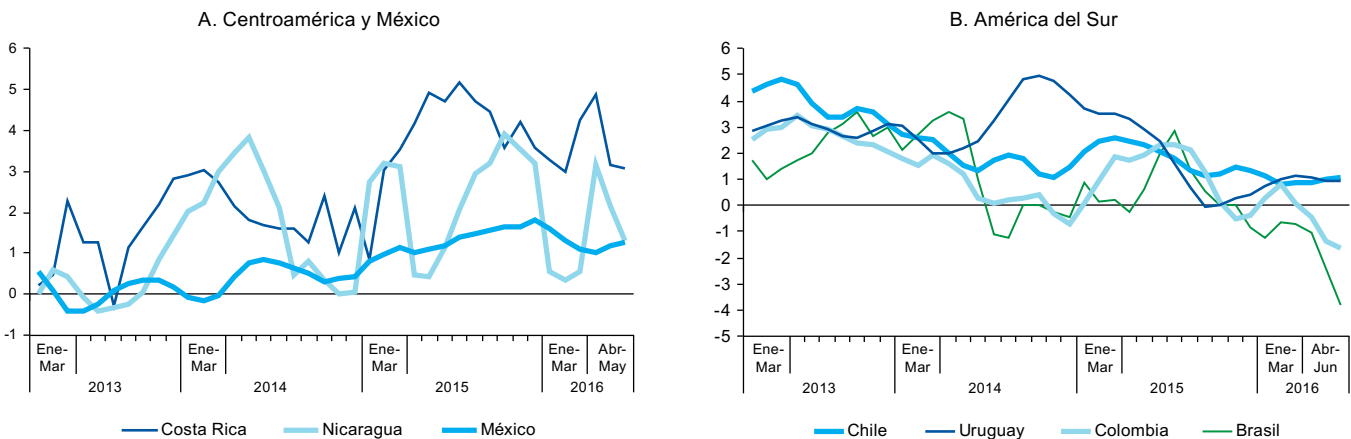
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.
^a Los países incluidos son el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Jamaica, México, Panamá, el Perú y la República Dominicana.

C. Los salarios se ven afectados por la debilidad de la demanda laboral

La debilidad de la generación de empleo afectó la evolución de los salarios. Como se observa en el gráfico I.6, hacia fines del primer semestre de 2016 entre los países sobre los que se dispone de información prevalecen incrementos interanuales muy acotados (de alrededor de un 1%) del salario medio real del empleo registrado. Se observan aumentos de esa magnitud en Chile, México, Nicaragua y el Uruguay, y solo en Costa Rica se registran incrementos mayores⁸. Por otra parte, en el Brasil

y Colombia (industria manufacturera) los salarios cayeron en términos reales, con magnitudes de entre un 1,5% y un 4%, respectivamente, en el contexto de un incremento de la inflación en ambos países, acompañado de una marcada contracción de la demanda laboral en el caso del Brasil⁹. Al comparar las series disponibles desde una perspectiva subregional, se observa una desaceleración de los incrementos salariales como tendencia prevaleciente, sobre todo, entre los países de América del Sur.

Gráfico I.6
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL SALARIO REAL DEL EMPLEO FORMAL, TRIMESTRES MÓVILES, ENERO-MARZO DE 2013 A ABRIL-JUNIO DE 2016
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

⁸ En el caso del Perú, que no dispone de una serie mensual de la evolución de los salarios, los datos generados a partir de la Encuesta Permanente de Empleo indican que los salarios reales de los trabajadores dependientes de Lima Metropolitana se incrementaron en el primer semestre de 2016 en un 0,9% con respecto al mismo período del año anterior.

⁹ Si bien no se dispone de toda la información pertinente, los datos parciales indican que los salarios reales también se contrajeron en la Argentina y Venezuela (República Bolivariana de).

D. No se prevén mejoras laborales para la segunda mitad del año

Durante el segundo semestre de 2016, no se prevé una mejora significativa de la situación laboral a nivel regional. Más bien, la contracción del producto y su impacto en la demanda laboral contribuirían a mantener la caída interanual de la tasa de ocupación evidenciada durante el primer semestre. La expansión de los empleos informales, sobre todo el trabajo por cuenta propia, atenuaría ese impacto en términos cuantitativos, pero reflejaría un deterioro de la calidad del empleo.

Al mismo tiempo, es de esperar que se mantenga el incremento moderado de la participación laboral. En ese contexto de débil generación de empleo, ese factor incide en que la tasa de desempleo regional siga subiendo. Para 2016 en

su conjunto se estima un aumento de alrededor de 1,2 puntos porcentuales, semejante al registrado en 2009, con lo que la tasa regional volvería a un nivel similar al alcanzado en 2007 (8,6%).

La debilidad de la demanda laboral continuará influyendo en la evolución de los salarios nominales. Por otra parte, en una serie de países de América del Sur (por ejemplo, el Brasil, Chile, el Perú y el Uruguay), las tasas de inflación empezaron a declinar, lo que tiende a estabilizar el poder adquisitivo de los hogares de los trabajadores. Por lo tanto, se puede esperar que los salarios reales continúen aumentando, aunque a tasas acotadas, en la mayoría de los países.

II. Las cadenas mundiales de suministro y su impacto en el empleo decente

Introducción

Durante las últimas décadas, se ha observado que la producción de bienes y servicios en la economía mundial se ha ido fragmentando cada vez más entre países a lo largo de cadenas mundiales de suministro (CMS) o cadenas globales de valor¹⁰. El 80% del comercio internacional pasa por cadenas mundiales de suministro y la participación de los países en desarrollo en dichas cadenas representa el 28% de su PIB (UNCTAD, 2013).

La importancia de estos encadenamientos también se refleja en los mercados laborales. El número de empleos vinculados con las CMS ha crecido considerablemente durante las últimas décadas. Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 40 países sobre los que hay información disponible el número de empleos en las CMS aumentó de 296 millones en 1995 a 453 millones en 2013, lo que representa un 20,6% del empleo. Sin embargo, la totalidad de este crecimiento corresponde al período previo a la crisis financiera internacional de 2009, mientras que en los últimos años se ha observado un estancamiento del comercio internacional y la reincorporación de algunos empleos externalizados por las economías de países desarrollados (Kizu, Kühn y Viegelah, 2016; OIT, 2015a).

Este crecimiento de los empleos en las CMS es impulsado principalmente por los países emergentes y por el sector de servicios, cuyos empleos son cada vez más susceptibles de ser

exportados como resultado del desarrollo de las tecnologías de la información. Según las estadísticas de comercio internacional, alrededor del 20% de las exportaciones a nivel mundial corresponden a servicios, pero en estos datos, por razones metodológicas, se subestima la verdadera importancia de ellos. Además, las exportaciones de manufacturas requieren una gran cantidad de servicios, por lo que una parte de los servicios exportados están incorporados a las exportaciones manufactureras, fenómeno que se denomina “servicificación” de la manufactura (Lanz y Maurer, 2015; Junta Nacional de Comercio de Suecia, 2012). Lanz y Maurer (2015) estiman que, del valor bruto de las exportaciones manufactureras de los países desarrollados, casi un tercio corresponde a valor agregado de servicios. En el caso de los países en desarrollo este porcentaje es un poco más bajo (26%), pero también es destacable. La OIT estimó que en 2011 en 40 países sobre los que se dispone de información, 96,6 millones de personas o el 4,5% de los ocupados trabajaban en servicios vinculados con la demanda de sectores manufactureros, casi el doble que en 1995 (49,8 millones). Estos empleos en el sector de servicios asociados a la manufactura crecieron más rápidamente que los empleos del sector de servicios en general (Kizu, Kühn y Viegelah, 2016).

A. Mejora económica y mejora social en las cadenas

El análisis de las CMS ofrece un marco integrado para examinar la gama de actividades (denominadas, por lo general, eslabones de la cadena) necesarias para desarrollar un producto determinado desde su concepción hasta su uso final y más allá, las empresas y los trabajadores empleados, y la ubicación específica donde se realiza el trabajo. Este marco conceptual sirve para analizar avances tanto económicos como sociales (Gereffi, Bamber y Fernández-Stark, 2016).

La mejora económica es el proceso mediante el cual las empresas dejan de lado actividades de bajo valor para asumir otras de mayor valor relativo en las CMS, por lo que aumenta el valor generado por la participación de un país en la cadena, considerándose a la empresa o la industria como la unidad de análisis.

La mejora social es el proceso gradual que conduce al trabajo decente en las CMS. El concepto de mejora social

equilibra el de mejora económica y está alineado con los cuatro objetivos estratégicos “inseparables, interrelacionados y que se refuerzan mutuamente” del Programa de Trabajo Decente de la OIT, a saber, el empleo, la protección social, el diálogo social y los derechos laborales, junto con la igualdad de género y la no discriminación como objetivos transversales.

Con frecuencia se ha asumido que a la mejora económica le seguiría, necesariamente, la mejora social. Sin embargo, la investigación empírica basada en estudios de caso sectoriales ha demostrado que esta relación no es ni automática ni inevitable: la mejora económica puede darse sin que necesariamente ocurra el avance social, y la mejora social en las CMS puede facilitar o actuar como obstáculo para la mejora económica (Lee, Gereffi y Barrientos, 2011; Milberg y Winkler, 2013; Bernhardt y Pollak, 2016). Más bien, el reto consiste en establecer, a través de elementos como las políticas y el diálogo social, las condiciones para garantizar que la mejora económica en las cadenas mundiales de suministro en América Latina y el Caribe conduzca a la mejora social y el trabajo decente.

¹⁰ En este informe, los conceptos “cadena mundial de suministro” y “cadena global de valor” se consideran sinónimos.

Según los resultados de investigaciones recientes de la OIT realizadas a nivel mundial, la participación de un sector como proveedor en las CMS está asociada estadísticamente a una mayor productividad laboral, pero no a mayores salarios. Por lo tanto, la participación en las CMS estaría vinculada con una erosión de la participación de la masa salarial en el producto (Kizu, Kühn y Viegelahn, 2016; OIT, 2015a).

En general, las cadenas son dominadas por algunas empresas líderes, que manejan algún conocimiento que no puede ser sustituido fácilmente por otras empresas. En cambio, en los eslabones más alejados de las primeras predominan

actividades con bajas barreras de entrada, por lo que su posición de negociación es menos favorable (CEPAL, 2014a). La distribución del valor agregado a lo largo de la cadena se vincula, por un lado, con la productividad de las distintas empresas que participan en ella, es decir, con la dinámica económica generada por la combinación de distintos factores de producción. Por otro lado, también se relaciona con la gobernanza de la cadena y las relaciones de poder que permiten a algunos actores de la cadena moldear las relaciones entre las empresas a su favor. Es decir, en la distribución del valor agregado se combinan factores económicos y sociales.

B. La inserción de América Latina y el Caribe en las cadenas mundiales de suministro: antecedentes generales

La evidencia disponible sobre la participación de los países de América Latina y el Caribe en las CMS muestra que su inserción es más reducida que la de países de otras regiones (CEPAL, 2014a y 2014b; Durán y Zaclicever, 2013; Hernández, Martínez-Piva y Mulder, 2014). La participación de la región en su conjunto en las CMS, calculada mediante el índice de

participación expresado en porcentajes de las exportaciones brutas de seis países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México) entre 2000 y 2011 es baja en comparación con la participación de Asia y otras regiones y países del mundo, más aún si se excluye a México (véase el cuadro II.1).

Cuadro II.1
REGIONES Y PAÍSES SELECCIONADOS: PARTICIPACIÓN HACIA ATRÁS Y HACIA ADELANTE
EN CADENAS MUNDIALES DE SUMINISTRO, 2000 Y 2011
(En porcentajes de las exportaciones brutas totales)

País o región	Año	Participación hacia atrás ^a	Participación hacia adelante ^b	Índice de participación en las cadenas mundiales de suministro
América Latina (6 países) ^c	2000	24,8	14,1	38,9
	2011	20,1	21,0	41,2
América Latina (5 países) ^d	2000	12,5	18,8	31,3
	2011	13,0	24,7	37,7
México	2000	34,3	10,4	44,8
	2011	31,7	15,1	46,8
Asia	2000	24,4	20,2	44,6
	2011	28,6	22,5	51,1
China	2000	25,0	21,3	46,3
	2011	30,4	21,1	51,5
Estados Unidos	2000	37,2	10,8	47,9
	2011	32,1	15,6	47,7
Unión Europea	2000	12,5	24,4	37,0
	2011	15,0	24,9	39,8
Mundo	2000	22,0	21,0	43,1
	2011	25,4	23,3	48,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)/Organización Mundial del Comercio (OMC), Trade in Value Added Database (TIVA) [en línea] <http://www.oecd.org/sti/ind/measuringtradeinvalue-addedanoecd-wtojointinitiative.htm>.

^a Proporción del valor agregado extranjero contenido en las exportaciones brutas. También conocida como *upstream*, esta medida indica la participación hacia atrás.

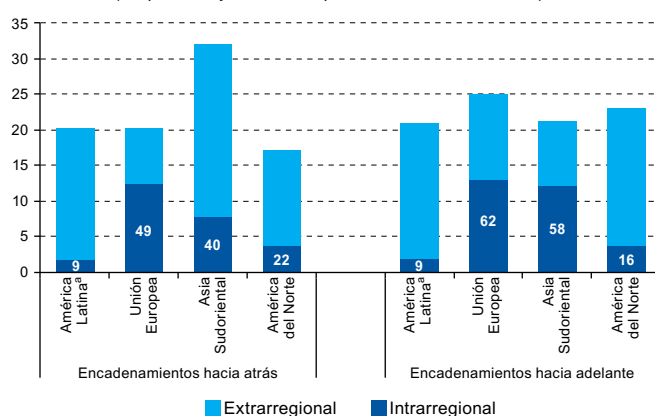
^b Participación del valor agregado nacional incorporado en las exportaciones de otros países. También conocida como *downstream*, esta medida indica la participación hacia adelante.

^c Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

^d Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Costa Rica.

El análisis desagregado de las participaciones en las CMS por contribución del comercio intrarregional mostró que la proporción de encadenamientos intrarregionales es muy baja en América Latina (un 9% de encadenamientos tanto hacia atrás como hacia adelante) y que es menor que en otras regiones del mundo. En Asia Sudoriental, por ejemplo, la participación en encadenamientos es de 4 a 6 veces más alta (un 40% en encadenamientos hacia atrás y un 58% en encadenamientos hacia adelante) (véase el gráfico II.1).

Gráfico II.1
REGIONES Y PAÍSES SELECCIONADOS: DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN EN CADENAS MUNDIALES DE SUMINISTRO, 2011
(En porcentajes de las exportaciones brutas totales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de J. López, "Trade policy implication of global value chains", presentación en realizada en el Diálogo público-privado de la APEC sobre cadenas regionales y mundiales de valor en América Latina y el Caribe, Lima, 2016 [en línea] http://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/3_javier_lopez.pdf.

* Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

Los estudios de caso basados en investigaciones a nivel de industria y de empresa por país revelan que el papel de la región en las CMS es bastante heterogéneo. Los diferentes países de la región participan en una amplia gama de CMS, desde la agricultura hasta la minería, la manufactura y los servicios, con resultados diversos.

Costa Rica y México son los países mayormente insertos en la cadena de valor norteamericana que lideran los Estados Unidos. Entre otros, los sectores con mayor participación de empresas mexicanas son el automotriz, el electrónico, el de equipo médico y el de telecomunicaciones. En el caso de Costa Rica destacan las industrias electrónica y de equipo médico, y en el caso del resto de los países centroamericanos también se observa una importante participación en la cadena de valor norteamericana de textiles y confecciones, sector que representa casi el 50% de las exportaciones totales conjuntas de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

La evidencia disponible parece indicar que existen espacios intrarregionales de cadenas de producción compartidas en un conjunto acotado de sectores entre países que forman parte

de un mismo mecanismo de integración —Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Comunidad Andina o Mercado Común Centroamericano (MCCA)—, que todavía son muy incipientes y aún presentan potencial para su desarrollo en el caso de los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) (Durán y Zaclicever, 2013; CEPAL, 2014a).

Se destacan particularmente los casos de la Argentina, el Brasil y el Uruguay en el MERCOSUR; los del Ecuador, Colombia y el Perú en la Comunidad Andina; los de Costa Rica, Guatemala y Honduras en el MCCA, y las relaciones comerciales bilaterales entre México y el Brasil, así como las que se producen entre los miembros de la Alianza del Pacífico. En cuanto a los países del Caribe, aunque en estos predominan las relaciones de comercio de tipo interindustrial, es posible advertir, en algunos casos, relaciones comerciales con potenciales encadenamientos intrarregionales en el comercio de Barbados, Dominica, Jamaica y Suriname con sus socios de la CARICOM (CEPAL, 2014a).

En diversos trabajos de la CEPAL se ha concluido que los mayores vínculos se producen en los sectores químico y petroquímico, de la metalmecánica, y de automóviles y autopartes en lo que refiere a las industrias pesadas, y se ha señalado que existe un gran potencial en algunas industrias livianas, como la de alimentos, bebidas y tabaco, la de papel y cartón, la textil y de confecciones, y la farmacéutica (Durán, 2016).

Varios factores contribuyen a explicar las diferencias entre los países de la región en lo que se refiere a la inserción, como, por ejemplo, la dotación de recursos naturales. La riqueza de recursos naturales de varios países de América del Sur (como Chile y el Perú) y del Caribe (como Jamaica y Trinidad y Tabago) ha permitido fomentar el desarrollo de cadenas de suministro basadas en dichos recursos (por ejemplo, en la agroexportación y la minería), y ha contribuido a retrasar el desarrollo de otras cadenas. En cambio, la cercanía de los Estados Unidos como centro de fabricación y mercado ha dado lugar a encadenamientos basados en el ensamblaje de productos manufacturados en países de Centroamérica como México, Costa Rica y Nicaragua.

Otro elemento decisivo para la participación en redes de producción industriales es la calidad de la infraestructura de caminos, puertos, puentes y aeropuertos, así como la disponibilidad de servicios de logística, transporte y telecomunicaciones adecuados. El grado de desarrollo de esta infraestructura y su regulación inciden directamente en el costo y el tiempo asociados a los transportes y las comunicaciones. También suponen la posibilidad de que se realicen inversiones en segmentos importantes del sector de servicios, como la logística (en el caso de Panamá) y los centros de contacto (en el del Uruguay y otros países de la región). Finalmente, la oferta y la calidad de los recursos humanos es otro factor que incide en la inserción en las cadenas mundiales.

C. Estimaciones sobre la inserción en cadenas de suministro nacionales y regionales en América del Sur en 2005

1. La importancia de los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás

Ante la ausencia de bases de datos que permitan analizar la participación de todos los países de la región en las CMS, se presentan a continuación los índices de encadenamiento hacia adelante y hacia atrás correspondientes a 2005 calculados sobre la base de información de las matrices de insumo-producto (MIP) nacionales disponibles para diez países de América del Sur, y de una MIP de México¹¹. Se consideraron tanto las capacidades de arrastre sectoriales desplegadas en cada país (encadenamientos nacionales), como el arrastre agregado resultante de los vínculos comerciales intrasudamericanos¹².

Los encadenamientos hacia atrás permiten medir la capacidad de un sector de arrastrar directamente a otros sectores vinculados con él por su demanda de bienes de consumo intermedio, impulsando las actividades de tales sectores. Un ejemplo típico de este tipo de encadenamiento es la producción del sector automotriz, que dinamiza a un sinnúmero de otros sectores.

Por su parte, los encadenamientos hacia adelante miden la capacidad que tiene un sector para impulsar otros sectores por su capacidad de oferta, esto es, por las ventas de productos que a su vez constituyen insumos intermedios de otras industrias.

En lo que respecta al conjunto de países de América del Sur, se identificaron 19 sectores que están mayormente encadenados hacia adelante y únicamente 11 que lo están hacia atrás (véase el gráfico II.2). El análisis de los encadenamientos internos permite concluir que existen más encadenamientos hacia adelante y muy escasos encadenamientos hacia atrás.

Casi la mitad del total de los sectores existentes en los países de América del Sur presentan más encadenamientos hacia adelante que hacia atrás. Concretamente, se trata de sectores que ofrecen insumos intermedios necesarios para la producción de otros sectores. Entre estos sectores predominan la agricultura y la ganadería, los minerales, la madera y el papel, la química básica, y el caucho y el plástico, así como los minerales no metálicos y los productos de minerales y acero, en el caso de los bienes, y la electricidad, el transporte, las telecomunicaciones, las finanzas y los servicios empresariales, en el caso de los servicios.

Gráfico II.2
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES) Y MÉXICO: ENCADENAMIENTOS SECTORIALES INTERNOS HACIA ADELANTE Y HACIA ATRÁS, 2005
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de la información de matrices de insumo-producto de los países de América del Sur de 2005; para México: información de la matriz de insumo-producto disponible para 2003.

En cuanto a los encadenamientos hacia atrás, son más bien pocos los sectores impulsores. Se destacan el sector agrícola y forestal, los sectores dedicados a otros productos alimenticios y bebidas, la producción de vehículos, la construcción, el transporte y otros servicios, que demandan insumos intermedios originados en otros sectores diferentes. Si bien los aquí listados son los que se repiten en la mayoría de los países, hay algunos sectores particulares en los que existen también encadenamientos hacia atrás importantes, determinados por las ventajas comparativas sectoriales que impulsan el establecimiento de vínculos con otras industrias. Es el caso de los encadenamientos hacia atrás que se derivan de la industria de la carne en la Argentina, el Brasil y el Uruguay, o de la industria de confecciones en Colombia y el Perú.

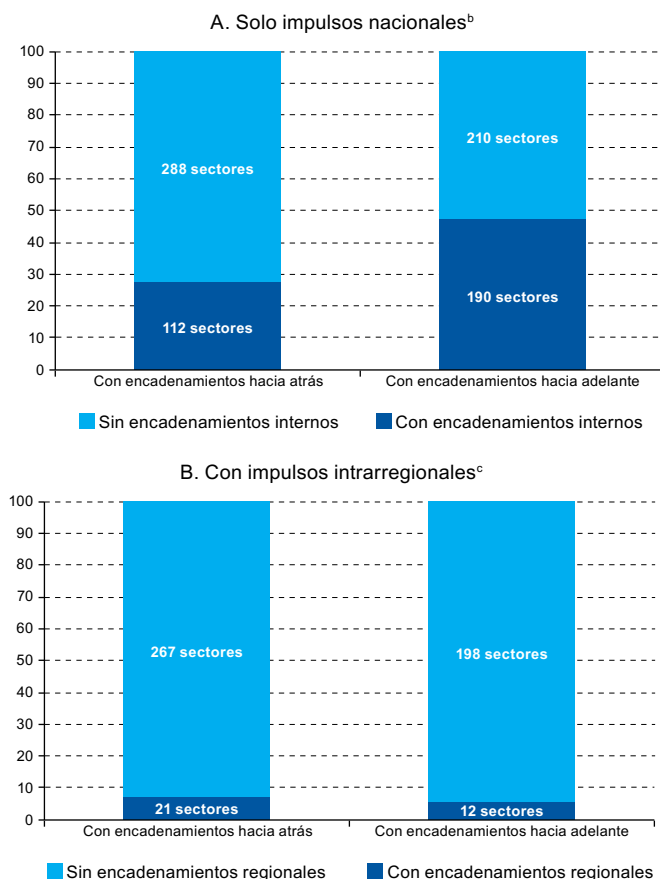
Del total de sectores considerados en la MIP de América del Sur (400), se observa que únicamente 190 presentan encadenamientos hacia adelante y 112 hacia atrás (véase el gráfico II.3A). Con el fin de obtener una medida aproximada del potencial de los impulsos derivados de los vínculos hacia adelante o hacia atrás de las ventas y las compras intersectoriales del resto de los socios comerciales sudamericanos, se recalcularon los índices de encadenamiento considerándose esta vez únicamente los sectores sin encadenamiento, y se verificó si, como resultado del nuevo cálculo, aumentaba el nivel de encadenamiento. Así, se observó que únicamente

¹¹ Se incluye a México a los efectos de comparar los encadenamientos sectoriales nacionales de este país con los de los países de América del Sur. En el caso de México no fue posible incluir el arrastre regional por no estar la MIP de dicho país interconectada con las MIP de los países de América del Sur.

¹² Las matrices consideradas en el caso de los países de América del Sur tienen una apertura homogénea de 40 sectores y presentan apertura en la utilización intermedia en lo que refiere a productos nacionales y productos importados desde diversos orígenes, incluidos aquellos insumos intermedios de origen intrasudamericano. Véanse más detalles en CEPAL/IPEA (2016).

un conjunto reducido de sectores es impulsado por la gran subregión ampliada de América del Sur (véase el gráfico II.3B).

Gráfico II.3
**AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): ENCADENAMIENTOS INTERNOS
HACIA ADELANTE Y HACIA ATRÁS, 2005^a**
(En número de sectores y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de la información de las matrices de insumo-producto de los países de América del Sur de 2005.

^a Los datos corresponden a los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Matrices de insumo-producto nacionales (400 sectores).

^c Matrices de insumo-producto de América del Sur (288 y 210 sectores).

Entre los sectores con mayor potencial a raíz de sus relaciones con el resto de América del Sur se destacan las industrias manufactureras de la Argentina y el Brasil, que impulsan encadenamientos hacia atrás en los sectores vinculados con el hierro y el acero, productos de metal, maquinarias y equipo, maquinarias y aparatos eléctricos, así como los sectores de la electricidad y las finanzas. En este caso se destacan los vínculos dentro del MERCOSUR, especialmente las compras de insumos intermedios que se intercambian en el comercio bilateral de la Argentina y el Brasil, países que poseen un amplio potencial de comercio intraindustrial en sectores manufactureros (Durán y Zaclicever, 2013). En los países de la Comunidad Andina, destacan sobre todo el sector de molinería y pastas, el textil, y el de petróleo refinado y coque en el caso del Perú, en que se aprecia un aumento de los encadenamientos hacia atrás cuando se examinan los impulsos del comercio intrarregional. Además, en el caso de Chile se observa potencial en el sector minero (no energético), el sector textil y el sector de otros servicios, también con encadenamientos hacia atrás. En lo que refiere a los encadenamientos hacia adelante, son pocos los sectores que presentan potencial, destacándose el de otros productos alimenticios, sobre todo en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Paraguay y el Uruguay. No obstante, se observa que en estos sectores la proporción de comercio intrarregional es superior al promedio y el nivel de generación de empleo indirecto es muy relevante (véanse los cuadros A3.1, A3.2 y A3.3 en el anexo A3).

Se estima que estos vínculos que surgen al incorporarse el comercio intrarregional son todavía muy reducidos en cuanto al número de sectores y que más bien se concentran en relaciones de grupos de países bien definidas y acotadas, como las relaciones intraindustriales —con potencial para su desarrollo— resultantes del comercio entre Colombia, el Ecuador y el Perú en el caso de la Comunidad Andina; entre la Argentina, el Brasil y el Uruguay en el caso del MERCOSUR, y entre Chile, Colombia y Perú, países sudamericanos de la Alianza del Pacífico (Durán y Cracau, 2016; CEPAL, 2014c).

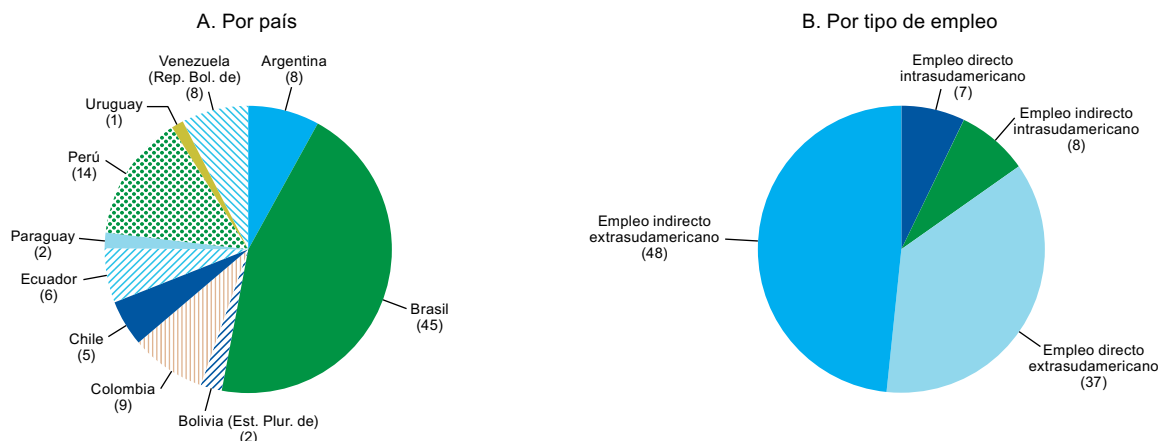
2. El impacto directo e indirecto de la inserción global en el empleo

La información contenida en las MIP también permite estimar el impacto de las exportaciones en el empleo (véase un resumen de la metodología en el anexo A2). Sobre la base de los requerimientos de empleo directo e indirecto correspondientes a cada país de América del Sur, así como también del empleo asociado a las exportaciones a nivel sudamericano y extrasudamericano, a partir de las exportaciones por socio, se determinó que las exportaciones de América del Sur generan alrededor de 25.600.000 empleos, esto es, un 15,4% del total del empleo de la América del Sur en 2005. En lo que respecta a los países,

la mayor participación corresponde al Brasil y el Perú, en tanto que la descomposición del destino de las exportaciones permite observar que al mercado intrasudamericano le corresponde el 15% del total del empleo asociado a las exportaciones, o el equivalente a 3.900.000 empleos (véase el gráfico II.4).

En lo que respecta al tipo de empleo se aprecia una importante predominancia del empleo indirecto por sobre el directo, que es más generalizada en un conjunto de sectores vinculados con la manufactura, especialmente con la producción de alimentos, bebidas y tabaco.

Gráfico II.4
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): ESTIMACIÓN DEL EMPLEO ASOCIADO A LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS POR PAÍS Y POR TIPO DE EMPLEO, 2005
(En porcentajes del total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de la información de las matrices de insumo-producto de los países de América del Sur de 2005.

En cuanto a los sectores, los que mayor empleo exportador generan son la agroindustria (agricultura, ganadería y pesca), minería y petróleo, y alimentos, bebidas y tabaco, a los que corresponde cerca del 56% del total (véase el cuadro II.2). La relación entre el empleo indirecto y el empleo directo permite observar la importancia de los encadenamientos. Si la relación es superior a uno, significa que se genera más empleo indirecto

que directo. Por lo tanto, una unidad adicional de producción crea más empleo en otros sectores que en el propio. En los sectores de minería y petróleo y de alimentos, bebidas y tabaco no solo se reúne gran parte del empleo exportador, sino que esto se explica, en gran parte, por el empleo indirecto, lo que muestra la importancia de fomentar las exportaciones en aquellos sectores en que los encadenamientos son más profundos.

Cuadro II.2
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): ESTRUCTURA DEL EMPLEO ASOCIADO A LAS EXPORTACIONES, POR GRANDES SECTORES Y TIPO DE EMPLEO, 2005^a
(En miles de personas y porcentajes)

Grandes sectores	Empleo asociado a las exportaciones						Relación entre empleo indirecto y empleo directo
	En miles de personas			En porcentajes			
	Directo	Indirecto	Total	Directo	Indirecto	Total	
Agricultura, ganadería, caza y pesca	4 281	757	5 038	38,3	5,2	19,7	0,2
Minería y petróleo	563	3 219	3 782	5,0	22,3	14,8	5,7
Alimentos, bebidas y tabaco	1 231	4 261	5 492	11,0	29,5	21,4	3,5
Textiles, confecciones y calzado	921	285	1 206	8,3	2,0	4,7	0,3
Madera y papel	501	218	719	4,5	1,5	2,8	0,4
Química y farmacia	171	947	1 118	1,5	6,6	4,4	5,6
Caucho y plástico	63	40	103	0,6	0,3	0,4	0,6
Minerales no metálicos	116	35	151	1,0	0,2	0,6	0,3
Metales y productos derivados	270	622	892	2,4	4,3	3,5	2,3
Maquinaria y equipos	281	243	523	2,5	1,7	2,0	0,9
Automotores y sus piezas y partes	230	495	725	2,1	3,4	2,8	2,2
Otras manufacturas	298	156	454	2,7	1,1	1,8	0,5
Electricidad, gas y agua	12	12	24	0,1	0,1	0,1	1,1
Servicios de construcción	37	31	68	0,3	0,2	0,3	0,8
Servicios de transporte	362	278	640	3,2	1,9	2,5	0,8
Servicios postales y telecomunicaciones	21	11	33	0,2	0,1	0,1	0,5
Servicios financieros y de negocios	863	1 393	2 256	7,7	9,6	8,8	1,6
Otros servicios	945	1 439	2 384	8,5	10,0	9,3	1,5
Empleo total	11 165	14 443	25 608	100,0	100,0	100,0	1,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de la información de las matrices de insumo-producto de los países de América del Sur de 2005.

Nota: Las cifras que se presentan como total pueden no coincidir con la suma de las cifras parciales, debido a que estas están redondeadas.

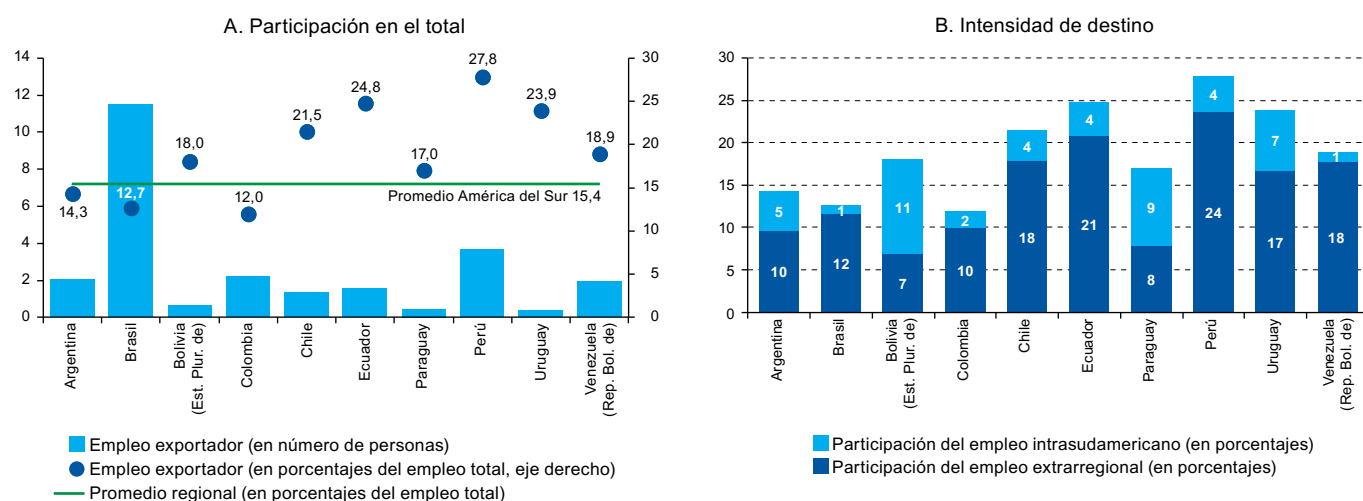
^a Los datos corresponden a los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Si se examinan los datos relativos a los países, se observa que a siete de ellos, algunos de tamaño pequeño y medio, corresponde la participación más alta del empleo asociado a las exportaciones en el total de su nivel de ocupación, siendo, el Perú, el Ecuador y el Uruguay los países con un nivel relativo más alto. En el otro extremo se ubican la Argentina, el Brasil y Colombia, con participaciones relativas situadas por debajo del promedio. También se observa que el impulso del comercio intrarregional en el empleo es mucho más fuerte en algunos de los países de América del Sur con menor desarrollo

relativo, sobre todo en el Estado Plurinacional de Bolivia y el Paraguay, ambos con estructuras productivas y exportadoras más dependientes del MERCOSUR que del resto del mundo.

En una situación intermedia se sitúan la Argentina y el Uruguay, también fuertemente vinculados con el Brasil. Por otra parte, el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de) poseen una estructura exportadora con vínculos todavía escasos en lo que refiere al comercio intrarregional con el resto de los socios de América del Sur (véase el gráfico II.5).

Gráfico II.5
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): ESTIMACIÓN DEL EMPLEO ASOCIADO A LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS, 2005
 (En millones de personas y porcentajes del empleo total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), cálculos efectuados sobre la base de información de la matriz de insumo-producto (MIP) de América del Sur de 2005.

Las cadenas de valor y el empleo están directamente vinculados. Cuanto más profunda es una cadena, más empleo se podría generar por unidad de producción, principalmente por el impulso del empleo indirecto. A partir de los requerimientos de empleo (directo e indirecto) por cada millón de dólares producido pudo tipificarse a nivel regional la mayor o menor intensidad del empleo sectorial según la naturaleza de este, es decir, dependiendo de si el empleo se genera mayormente dentro del mismo sector (empleo directo) o si está principalmente relacionado con sectores diferentes (empleo indirecto).

En el cuadro II.3 se muestran todos los sectores incluidos en la MIP de América del Sur y se presenta la tipología del empleo exportador según la mayor o menor intensidad del empleo directo o indirecto, considerándose como medida la dominancia entre los diez países analizados. En América del Sur se observa, en primer lugar, que, en términos agregados, de un total de 40 sectores son más los sectores intensivos en empleo indirecto que los intensivos en empleo directo (21 sectores). Por su parte, la característica predominante de 16 de ellos es

la creación de mayor cantidad de empleo en el propio sector, mientras que tres sectores generan indistintamente empleo directo e indirecto (papel y madera, maquinaria y equipo, y otros equipos de transporte).

Los principales sectores de América del Sur que mantienen una mayor intensidad del empleo directo son los primarios no mineros, especialmente el sector agrícola y forestal, que absorbe algo más de 32 millones de personas. Este sector representa una tercera parte del total del empleo en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador, el Paraguay y el Perú y una quinta parte del total del empleo en el Brasil y Colombia. Además, a este sector corresponde el 38% del total del empleo directo asociado a las exportaciones, con cerca de 4.300.000 empleos vinculados con la actividad exportadora (véase el gráfico II.6). Los cultivos de banano, flores, café y granos andinos (soja, quinua, café, papa, yuca y otros tubérculos), así como las actividades pecuarias y pesqueras (aunque en menor medida), se incluyen en el macrosector agrícola y pecuario. A este macrosector le siguen en importancia

los sectores: agroindustrial, de textiles, confecciones y calzado, y el sector de la madera y productos relacionados, la minería no metálica y la fabricación de metal. En la industria pesada, la fabricación de maquinarias y equipo es intensiva en empleo directo en la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). En cuanto a los servicios, se trata de un sector intensivo en empleo directo en todos los países de América del Sur. La única salvedad es el sector de electricidad, gas y agua, que por sus características particulares genera una mayor cantidad de empleo indirecto en otros sectores.

En cuanto a los sectores más intensivos en empleo indirecto se destacan la agroindustria (que incluye los sectores de la carne y sus derivados, molinería y panadería, azúcar y confitería, otros alimentos, y bebidas y tabaco) y la minería y petróleo. Estos dos sectores representan respectivamente el 29% y el 22% del empleo indirecto asociado a las exportaciones de bienes y servicios. En América del Sur, por cada empleo directo se generan, en promedio, cuatro empleos indirectos en la agroindustria y siete

Cuadro II.3
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): TIPOLOGÍA DEL EMPLEO EXPORTADOR POR SECTORES Y PRODUCTOS, 2005^a

Sectores intensivos en empleo directo RED > REI	Sectores intensivos en empleo indirecto RED < REI
Agricultura y forestal	Minería (energía)
Caza y pesca	Minería (no energía)
Textiles, confecciones y calzado	Carne y derivados
Madera y productos de la madera	Molinería, panadería y pastas
Pulpa de madera, papel, imprentas y editoriales ^b	Azúcar y productos de confitería
Productos minerales no metálicos	Otros productos alimenticios
Productos fabricados de metal	Bebidas
Maquinarias y equipos ^b	Productos del tabaco
Equipos de oficina, maquinarias y aparatos eléctricos	Pulpa de madera, papel, imprentas y editoriales ^b
Otros equipos de transporte ^b	Productos químicos básicos
Servicios (agua, gas, construcción, comercio, hotelería, restaurantes, transporte, seguros, servicios empresariales, educación privada, salud, esparcimiento y trabajo doméstico)	Productos farmacéuticos
	Caucho y plástico
	Hierro y acero
	Metales no ferrosos
	Maquinarias y equipos ^b
	Radio y televisión y equipos de telecomunicaciones
	Equipo médico e instrumentos de precisión
	Otro equipo de transporte ^b
	Vehículos
	Aeronaves
	Otros equipos de transporte
	Electricidad y gas

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de la información de las matrices de insumo-producto de los países de América del Sur de 2005.

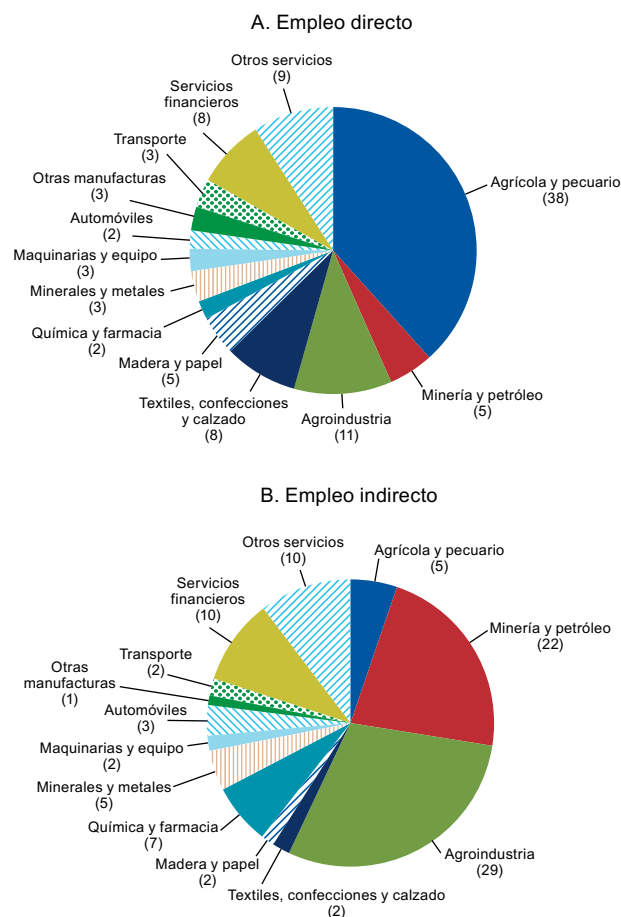
Nota: RED = requerimientos de empleo directo; REI = requerimientos de empleo indirecto; > = mayor que; < = menor que.

^a Los datos corresponden a los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Sectores con evidencia mixta.

en la minería, siendo particularmente más alta la cantidad en el sector de la minería vinculada con la energía, en que se crean 12 empleos indirectos por cada empleo directo. A este respecto destacan el caso del petróleo en la Argentina, el Brasil, Colombia, el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de); el caso del gas en el Estado Plurinacional de Bolivia, y el de la minería (no energética) en Chile y el Perú.

Gráfico II.6
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): ESTRUCTURA DE EMPLEO ASOCIADO A LAS EXPORTACIONES, 2005^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de la información de las matrices de insumo-producto de los países de América del Sur de 2005.

^a Los datos corresponden a los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

En resumen, la estimación del impacto de la inserción de las economías de América del Sur en las CMS deja en claro la gran importancia de los efectos indirectos de los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás. Se observa que, en varios sectores, el impacto en el empleo indirecto supera ampliamente el alcanzado en el empleo directo.

D. Logros y desafíos: ejemplos de algunas cadenas en América Latina y el Caribe¹³

En esta sección, el estudio cuantitativo de la sección anterior se complementa con un análisis de tipo más cualitativo para presentar algunos logros y desafíos de la inserción, así como para mostrar el vínculo entre la mejora económica y la mejora social. Con ese

1. Agricultura de alto valor

a) Panorama general

Los productos agrícolas de alto valor y los productos agroalimentarios son bienes agrícolas que no se comercializan a granel y que requieren un tratamiento especial, como las frutas y los vegetales frescos, o que se procesan en una o más etapas posteriores a la cosecha antes de llegar al mercado final, como es el caso del café selecto, los espárragos y la miel. Esta producción tiende a ser significativamente más intensiva en mano de obra que el cultivo de cereales y de otros productos agrícolas tradicionales, en gran medida porque la mecanización se vuelve más compleja debido a la necesidad de evitar daños a productos que son frágiles. El trabajo relativamente calificado es uno de los factores más importantes de la producción de estos cultivos de alta calidad. La agricultura moderna de exportación requiere una mano de obra más calificada, desde los agricultores que deben adoptar técnicas de producción sofisticadas hasta los operadores encargados del control de calidad en las plantas de envasado y en las líneas de procesamiento de las plantas de elaboración de alimentos. En el diagrama II.1 se muestra un ejemplo típico de una CMS agrícola de alto valor.

Los países de América Latina y el Caribe son destacados proveedores mundiales de estos productos. A pesar de que estos países tradicionalmente exportaban al mercado de los Estados Unidos, durante el último decenio el número de destinos de exportación ha aumentado. Hoy, las frutas y las hortalizas producidas en América Latina y el Caribe también se exportan con frecuencia a Europa y Asia. La canasta de productos agrícolas de exportación de la región también se ha diversificado. Los países del Caribe y de Centroamérica son bien conocidos por el café y el cacao de alta calidad y por las frutas tropicales (de San Vicente y las Granadinas, por ejemplo). Chile se destaca en la exportación de frutas frescas y es el

propósito, se han escogido algunas cadenas —la agricultura de alto valor, el vestuario y los servicios deslocalizados— y se han tomado ejemplos de algunos países con fines ilustrativos, sin pretender desarrollar un panorama exhaustivo.

primer exportador mundial de manzanas, arándanos, cerezas y uvas, entre otras frutas; Honduras se ha especializado como proveedor de vegetales asiáticos, y el Brasil y el Perú también se han convertido en exportadores destacados de frutas y hortalizas frescas.



Fuente: G. Gereffi, P. Bamber y K. Fernández-Stark, *La promoción del trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro en América Latina y el Caribe. Principales problemas, buenas prácticas, lecciones aprendidas y visión política*, Informes Técnicos 2016/1, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, 2016.

Los países de América Latina y el Caribe han aprovechado la oportunidad de participar en estas CMS para abastecer al hemisferio norte de productos de calidad durante su temporada baja. Este proceso ha significado el logro de importantes resultados económicos y sociales en los países de la región. La agricultura de alto valor tiene consecuencias relevantes en lo que se refiere al alivio de la pobreza en las zonas rurales de los países en desarrollo, debido a su potencial para aumentar

¹³ Esta sección está basada en gran medida en Gereffi, Bamber y Fernández-Stark (2016), de donde se tomaron las experiencias de países de la región en las cadenas mundiales de suministro que se exponen como ejemplos, aunque también se incluyen otros antecedentes de las investigaciones —concluidas o en curso— de la OIT en torno al tema. En dicha publicación se ofrece un panorama más detallado y una indicación más completa de las fuentes en esta materia.

los ingresos y generar empleo. Además, constituye una fuente de transferencia de conocimiento sobre técnicas agrícolas modernas, y permite mejorar las capacidades necesarias para cumplir las normas sanitarias y fitosanitarias de los mercados mundiales. Debido a la mejora económica, estos sectores de exportación contribuyen en gran medida al incremento de las reservas de divisas y del empleo. La mejora social ha sido considerable en términos de creación de empleo. Sin embargo, también existen retos significativos y continuos relativos a los avances generales necesarios en materia de salarios, condiciones de trabajo y derechos laborales de estos sectores en varios países, entre ellos, la necesidad de prestar especial atención a las condiciones laborales en las micro, pequeñas y medianas empresas que participan en las cadenas de suministro, en las que la informalidad es prevalente y la libertad de asociación y de negociación colectiva son limitadas. Por lo tanto, la promoción de la agenda de trabajo decente tiene un papel crucial en estos sectores en lo que respecta a lograr que las mejoras económica y social se produzcan de manera conjunta en las CMS.

b) La producción de plátano en la República Dominicana

A pesar de que en la República Dominicana ha tenido lugar un tránsito constante hacia sectores más sofisticados, la producción de plátano (banano) sigue siendo un componente destacado de las exportaciones agrícolas del país. El plátano es el segundo producto agrícola con mayores exportaciones de la República Dominicana después del azúcar, y representa una fuente fundamental de empleo rural e ingresos (OIT, 2015b). El crecimiento de la producción en los últimos años ha sido notable, y las exportaciones se han duplicado desde la crisis de 2008, alcanzando los 330 millones de dólares en 2014. A pesar de que la productividad sigue siendo baja, la clave del éxito del país en la CMS del plátano ha sido el desplazamiento hacia el nicho del plátano de comercio justo. Este nicho permite distinguir los plátanos de comercio justo de los plátanos convencionales, sector que está dominado por los productores más grandes y más competitivos, como el Ecuador. En 2013, más del 60% de las exportaciones de plátano de la República Dominicana correspondieron al producto de comercio justo u orgánico certificado. Además, el acceso preferencial al mercado de la Unión Europea ha contribuido a mejorar la competitividad. La República Dominicana es el principal productor de plátano de comercio justo en el mundo. La mejora del producto en este nicho del mercado se ha traducido en un aumento de los márgenes, tanto para los productores como para los exportadores.

i) Generación de empleo

El sector productor de plátano en la República Dominicana comprende a unos 80.000 trabajadores, aunque solo una pequeña parte se desempeña en el segmento dedicado

exclusivamente a los mercados de exportación y en las estadísticas de los últimos años puede observarse una disminución de los niveles de ventas al exterior. Los puestos de trabajo corresponden sobre todo a las actividades más sencillas para cuya realización no se requiere tanta calificación, como la preparación de la tierra, la siembra, el cultivo y el empaquetado del producto. La mayoría de los trabajadores de las plantaciones de plátanos son haitianos. La industria ofrece empleo remunerado para los trabajadores de las plantaciones y los pequeños propietarios de parcelas. Se han implementado dos modelos de trabajo: i) el modelo de plantación, en que se requiere personal fijo y de tiempo completo, y ii) el modelo de pequeñas parcelas familiares, en que se cuenta con trabajadores que laboran unos días cada semana. En ambos modelos se emplean trabajadores temporales; sin embargo, estos trabajadores no son necesariamente estacionales, ya que no hay una estacionalidad específica en la producción de plátano.

ii) Condiciones laborales, derechos laborales y empleo

Se han logrado algunos beneficios para los trabajadores de este sector, en que las condiciones generales se consideran malas y la sindicalización y la negociación colectiva son limitadas a causa, en parte, de los altos niveles de desempleo y el temor a los despidos. Se ha denunciado la existencia de trabajo infantil y de trabajo forzoso en la producción de plátano en plantaciones, aunque se han desplegado grandes esfuerzos para erradicar estas prácticas. Sin embargo, los niños siguen contribuyendo a la realización de algunas actividades propias de la producción en las pequeñas parcelas familiares.

Los dominicanos que laboran en las plantaciones de plátanos suelen tener contratos de trabajo indefinidos, por lo que tienen derecho a la seguridad social, que comprende los servicios de salud y alimentación subvencionada. Sin embargo, los trabajadores migrantes haitianos experimentan grandes dificultades, ya que en su mayoría están indocumentados y son reclutados en forma temporal, sin contrato. Como consecuencia, existe una fuerza laboral dual, en que un grupo de trabajadores se enfrenta a condiciones considerablemente peores que las del otro grupo. Tanto para los dominicanos como para los haitianos es preferible trabajar en las operaciones de comercio justo certificado a trabajar en las operaciones agrícolas alternativas de la producción de plátano convencional o en las plantaciones de azúcar. En las plantaciones de comercio justo también se ofrecen oportunidades para que los migrantes obtengan sus visas de trabajo, por cuanto se les exige pasaporte. La oferta de empleo en estas plantaciones también debe comprender un seguro de salud gratuito y tiempo libre remunerado. En lo que respecta a los pequeños productores familiares, se ha incrementado su acción colectiva. Los altos costos de transacción que enfrentan los exportadores que trabajan con pequeños agricultores condujeron a la asociación de los productores. Este

proceso ha permitido que los pequeños productores tengan acceso a beneficios sociales adicionales, incluidas becas de estudios y atención médica, entre otros.

Estas mejoras en materia de las condiciones de trabajo y los derechos laborales en el sector de las exportaciones de plátano se han traducido en casos de mejora social. Sin embargo, aún persisten las deficiencias en términos del logro del trabajo decente en un contexto nacional más amplio, en que el trabajo infantil, las malas condiciones laborales, los bajos salarios y el desempleo generalizado con seguridad social limitada son frecuentes.

iii) Acciones de política clave

- Una acción clave ha sido el acceso al mercado de los Estados Unidos, condicionado a la mejora de la inspección del trabajo. Aunque el comercio del plátano se realiza predominantemente con el Reino Unido, el sector se ha beneficiado de la creación de capacidades institucionales como resultado de la incorporación de disposiciones laborales en los acuerdos comerciales establecidos con los Estados Unidos. Ya en 1991 el Gobierno nacional comenzó a desarrollar acciones para mejorar la legislación laboral a fin de proteger las exportaciones a los Estados Unidos. Estas disposiciones laborales se incluyeron asimismo en el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos, en 2008. Como resultado, el Gobierno de la República Dominicana ha mejorado la capacidad de los inspectores del trabajo, quienes posteriormente se han ganado una buena reputación por su profesionalismo. Los inspectores del trabajo suelen ser personas cualificadas (en el año 2000, más de la mitad eran abogados); sus salarios han sido incrementados

con el fin de minimizar las posibilidades de corrupción, y el proceso de contratación se ha vuelto más competitivo, elevándose los requisitos técnicos.

- La certificación de comercio justo ha sido fundamental para la mejora de las condiciones laborales, así como para la reducción del trabajo infantil en el sector. Además, la organización Fairtrade International se ha involucrado directamente con la OIT y el Gobierno nacional en el diálogo sobre la manera de proteger a los trabajadores migrantes haitianos mediante el otorgamiento del estatus de residentes y el acceso a la seguridad social, y al mismo tiempo ha exigido que los responsables de las plantaciones certificadas sostengan un diálogo social con el Gobierno para hacer frente a esta situación.
- Varias organizaciones internacionales han contribuido a promover el diálogo social para impulsar el trabajo decente en la industria. Por ejemplo, en un programa conjunto de cuatro años sobre el “Fortalecimiento de la cadena de valor del banano a través del crecimiento de mercados inclusivos” se reunieron siete organismos de las Naciones Unidas, entre ellas la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la OIT, con el fin de promover el trabajo decente, capacitar a las asociaciones de productores en materia de derechos de los trabajadores y cuestiones de salud y seguridad, e impulsar el diálogo social, en particular con respecto a la mano de obra migrante. Una iniciativa similar de la Unión Europea, en ejecución en el período comprendido entre 2013 y 2016, se centra en el aumento de la competitividad y la mejora de las condiciones de trabajo.

2. Vestuario

a) Panorama general

La producción y comercialización de vestuario en el mundo tiene características en apariencia contradictorias. Por un lado, se trata de una actividad económica sumamente tradicional, dado que la tecnología usada para la producción es relativamente sencilla. Por otro lado, la tendencia de la moda rápida, que supone el cambio casi continuo de colecciones en las tiendas, le aporta características muy modernas, en el sentido de que el principal logro consiste en la colocación del producto indicado en el momento oportuno, más que en las características intrínsecas del producto mismo.

Muchos países en desarrollo se han incorporado al sector manufacturero mundial a través de la producción orientada a la confección en la industria del vestuario. De hecho, durante los últimos dos decenios el sector de confecciones ha servido de trampolín para los países de América Latina y el Caribe en la etapa comercial de la CMS. Al mismo tiempo, en esta industria se han registrado sistemáticas violaciones de los

derechos laborales. Como respuesta a ello, se han implementado diversos instrumentos de gestión. Entre esas respuestas se encuentran las iniciativas supranacionales y los acuerdos comerciales multilaterales o bilaterales en que se incorporan disposiciones laborales. Las iniciativas del sector privado en materia de responsabilidad social empresarial también han sido particularmente activas, al establecer códigos de conducta y control social en las CMS de prendas de vestir. En el diagrama II.2 se presentan las trayectorias de mejora económica en las CMS de prendas de vestir.

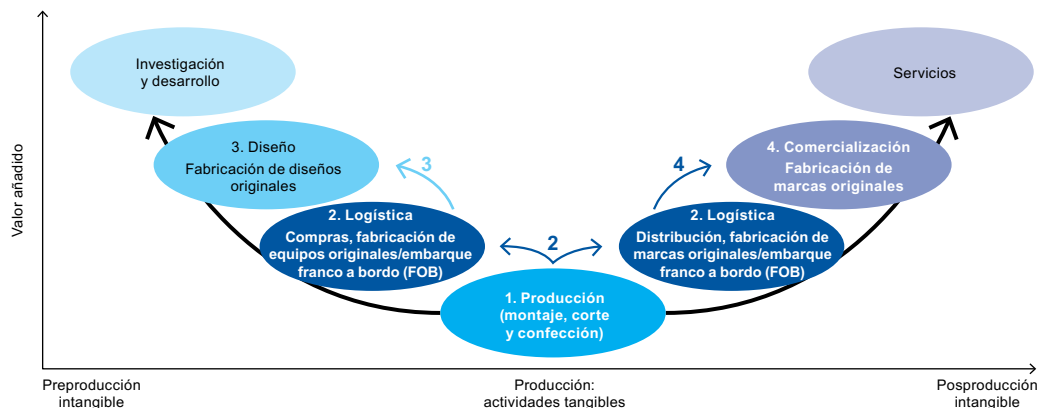
En vista de la creciente competencia de Asia, sumada a una mayor presión de los compradores mundiales por mejorar la calidad y los tiempos de entrega al mismo tiempo que se reducen los costos, la región en su conjunto ha perdido terreno en el sector de la exportación de prendas de vestir. Nicaragua y Haití constituyen dos excepciones a esta regla general.

Por otro lado, algunas empresas de comercio minorista de la región se han establecido como empresas líderes de la

cadena, y encargan producción de vestuario en sus propios países o a nivel internacional. En los mercados de los países desarrollados, los márgenes del comercio minorista han aumentado desde un rango del 35% al 40% en 1970 hasta un rango del 55% al 60% alrededor de 2010. Al mismo tiempo, los precios de venta al consumidor de los productos de vestuario han disminuido considerablemente en relación con el promedio

de los precios al consumidor, por lo que inevitablemente el valor asignado a la producción material está deprimido. En muchos casos, el costo laboral de la confección del producto es menor que el costo laboral asociado a su venta al consumidor en la tienda. Los costos del diseño, la mercadotecnia y la creación de la imagen de marca pueden alcanzar el 20% del valor de comercialización (Scheffer, 2012).

Diagrama II.2
CADENAS MUNDIALES DE SUMINISTRO EN LA INDUSTRIA DEL VESTUARIO



Fuente: G. Gereffi, P. Bamber y K. Fernández-Stark, *La promoción del trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro en América Latina y el Caribe. Principales problemas, buenas prácticas, lecciones aprendidas y visión política*, Informes Técnicos OIT 2016/1, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, 2016.

Nota: Las principales etapas de la cadena de suministros de la industria del vestuario son las siguientes: i) montaje, corte y confección: los productores de prendas de vestir cortan y cosen telas o tejen la vestimenta directamente a partir del hilo; ii) fabricación de equipos originales, empaquetado completo y embarque franco a bordo: el fabricante de las prendas de vestir es responsable de todas las actividades de producción, entre ellas, el corte y la confección y las terminaciones; la empresa debe tener capacidad logística, incluida la requerida para la compra (aprovisionamiento y financiamiento) de las materias primas necesarias para la producción; iii) fabricación de diseños originales y empaquetado completo con diseño: este modelo de negocios se centra en añadir capacidades de diseño a la producción de vestimenta, y iv) fabricación de marcas originales: este modelo de negocios se enfoca en la creación de marcas y en la venta de productos de marcas propias.

Como resultado de algunos accidentes de grandes proporciones (como el ocurrido en Bangladesh en 2013) y, en general, de las noticias sobre la existencia de trabajo infantil y trabajo forzoso en la cadena del vestuario, se ha despertado una mayor conciencia de los consumidores y algunas empresas líderes de la cadena han tomado un rol más activo en lo que respecta a la consideración de las condiciones laborales existentes en sus empresas proveedoras. En un comienzo, estas tendencias tuvieron lugar sobre todo en los países desarrollados, pero más recientemente también alcanzaron a los países de la región.

En Chile, la producción de la industria textil y del vestuario ha disminuido considerablemente durante las últimas décadas¹⁴. En contraste con la caída de la actividad manufacturera, las empresas chilenas de comercio minorista presentan un gran dinamismo en la cadena del vestuario. A pesar del tamaño reducido del mercado interno, dos empresas chilenas se ubican

entre las principales 100 empresas de venta al por menor del mundo. El porcentaje de las ventas de vestuario que se realizan a través de canales de distribución concentrados, como tiendas de departamentos o supermercados, es especialmente elevado en comparación con los índices internacionales (Deloitte, 2016; Reinecke, 2010).

Las empresas de comercio minorista chilenas encargan la producción de vestuario para la venta en Chile y en los países donde tienen sucursales, como la Argentina, el Brasil, Colombia y el Perú. La gran mayoría de esta producción se realiza en China. Sin embargo, debido a que la opción por la moda rápida se traduce en que se premie la mayor velocidad, está aumentando la participación de empresas peruanas y colombianas en las importaciones de vestuario de las multitiendas chilenas. Recientemente, en una de las mayores empresas de venta al por menor empezó a implementarse un programa de responsabilidad social empresarial que incluye un proceso de auditoría de los proveedores de las marcas propias de la empresa, tanto en Asia como en Chile y otros países de la región. Para ello, se está aplicando el protocolo internacional Sedex Members Ethical Trade Audit (SMETA). Igualmente, en el Brasil se implementó un interesante programa de responsabilidad social empresarial en el sector de la confección de vestuario (véase el recuadro II.1).

¹⁴ En el período comprendido entre 2006 y 2013, el empleo en el sector textil y de vestuario siguió decreciendo (pasó de 124.000 a 77.000 personas). Esta disminución se concentró en el empleo asalariado, que se redujo a menos de la mitad (de 60.000 a 26.000 personas), mientras que el empleo por cuenta propia bajó solo un quinto (de 59.000 a 48.000 personas) (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 2006 y 2013).

Recuadro II.1

RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL E INSPECCIÓN DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA DEL VESTUARIO EN EL BRASIL

En el caso de la industria del vestuario del Brasil, el descubrimiento en 2006 de situaciones de trabajo forzoso en pequeños talleres que eran proveedores de empresas de venta al por menor de São Paulo condujo a la creación de una Comisión de Investigación del Consejo Municipal. En las recomendaciones de esta Comisión se puso énfasis en la responsabilidad de las empresas mandantes por el cumplimiento de las normas laborales en las empresas proveedoras de vestuario. Sobre la base de estas recomendaciones, la Asociación de Comercio de Textil al por Menor del Brasil (ABVTEX) desarrolló, a partir de 2010, una iniciativa de responsabilidad social empresarial con el fin de asegurar el cumplimiento de las normas laborales a lo largo de la cadena. Entre septiembre de 2010 y noviembre de 2014, un total de 7.354 proveedores y subcontratistas recibieron la calificación, y 2.130 participaron en un plan de acción a fin de

poder cumplir con los requisitos para la calificación. Además de la metodología para auditorías de empresas del programa de calificación de proveedores, una de las características más llamativas de esta acción ha sido la coordinación de la iniciativa privada con el fortalecimiento de la inspección laboral pública. En muchos casos, cuando se identificaron severas violaciones de los derechos de los trabajadores, se logró un compromiso de la empresa privada de monitorear el cumplimiento de las normas. En este sentido, un instrumento nuevo es la publicación de una “lista sucia” en la que se incluyen los nombres de empresas en que se han identificado situaciones de trabajo forzoso. Con este ejemplo se evidencia que las iniciativas privadas orientadas a lograr el cumplimiento de la legislación laboral ya no tienen lugar solamente en los países desarrollados, sino también en las economías emergentes.

Fuente: A. Posthuma y R. Bignami, “Deepening compliance? Potential for multistakeholder interaction in monitoring labor standards in the value chain of Brazil’s apparel industry”, *Achieving Workers’ Rights in the Global Economy*, R. Appelbaum y N. Lichtenstein (eds.), Londres, ILR Press, 2016; y Asociación de Comercio de Textil al por Menor (ABVTEX) [en línea] <http://www.abvtex.org.br/>.

Estos ejemplos permiten ilustrar lo que señalan Pickles, Barrientos y Knorringa (2016) cuando sostienen que los consumidores y los actores de la sociedad civil de las economías emergentes también pueden mostrar interés en temas relacionados con los estándares sociales y promover una tendencia selectiva del uso de herramientas de responsabilidad social empresarial, así como iniciativas voluntarias de las empresas líderes de venta al por menor de estos países.

b) La industria del vestuario en Nicaragua

La industria de confección de prendas de vestir es el principal sector de la manufactura de Nicaragua y sus productos representaron un tercio de las exportaciones del país a los Estados Unidos en 2011. Las exportaciones de este sector presentaron un fuerte crecimiento entre 2005 y 2012, del cual la mayor parte correspondió a envíos destinados a los Estados Unidos. El aumento fue impulsado por acuerdos sobre los niveles de preferencia arancelaria previstos para este sector en el marco del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos. El establecimiento de niveles de preferencia arancelaria permitió que las exportaciones nicaragüenses de productos que no cumplieran con la norma de hilo de origen fijada en el Tratado (por ejemplo, artículos confeccionados con telas provenientes de Asia y no de América) pudieran acceder al régimen de franquicia del mercado de los Estados Unidos por un período de diez años (2004-2014).

La industria de la exportación de prendas de vestir está basada casi exclusivamente en las zonas francas industriales y cuenta con unas 54 fábricas. Estas empresas son en su mayoría de propiedad extranjera, principalmente de firmas

coreanas y estadounidenses. En 2012, las empresas de la industria de prendas de vestir concentraron el 70% del empleo en las zonas francas del país. El principal producto de confección de Nicaragua son las prendas de punto, especialmente las camisas, aunque en los últimos años ha aumentado rápidamente la exportación de prendas de tejido plano. La fabricación de prendas de punto se integra en un modelo de paquete completo con Honduras, donde se producen las telas, que son cosidas en Nicaragua antes de que la prenda sea exportada a los Estados Unidos. La mayoría de las empresas de confección de ropa tejida ofrecen algunos servicios adicionales aparte del corte y la maquila. El más común es el servicio de lavandería, una etapa estándar del proceso de producción de pantalones vaqueros y de algunos pantalones de sarga. Varias compañías ofrecen también diversos procesos de preproducción y posproducción, así como el marcado, la clasificación de patrones y, en cierta medida, el desarrollo de productos, todos indicadores de la mejora que se ha logrado en relación con los productos y los procesos de la cadena de suministro de prendas de vestir.

i) Generación de empleo

En una economía caracterizada por un alto grado de informalidad (que afecta a casi dos tercios de la fuerza laboral), los 70.000 puestos de trabajo del sector de confección de prendas de vestir son una fuente crítica de empleo formal. Sin embargo, las exportaciones de prendas de vestir de Nicaragua son muy dependientes de las políticas comerciales, como las disposiciones relativas a niveles de preferencia arancelaria temporales, de modo que si estas políticas cambian, las exportaciones de prendas de vestir y el empleo en el sector podrían variar radicalmente.

ii) *Condiciones laborales, derechos laborales y empleo*

Las fábricas de confección de Nicaragua (localizadas casi exclusivamente en las zonas francas) por lo general no están asociadas a violaciones sistemáticas de los derechos de los trabajadores, y existe un amplio consenso respecto de que el entorno de las relaciones laborales ha mejorado notablemente en el país en los últimos años. En comparación con otros países de renta baja o media que cuentan con grandes industrias que exportan prendas de vestir, en Nicaragua existe un movimiento sindical particularmente activo e independiente, aunque persisten las preocupaciones relativas a en qué medida los trabajadores están en condiciones de ejercer su derecho a la negociación colectiva. Nicaragua cuenta con un nivel relativamente alto de diálogo social institucionalizado, y una muestra de ello es la Comisión Tripartita de Zonas Francas constituida en 2009 para contribuir a que el país pudiera enfrentar las crecientes presiones originadas en la crisis financiera y la presión recurrente de los compradores para reducir los costos.

iii) *Desarrollo de habilidades*

Esta área aún constituye una debilidad del sector de la confección de prendas de vestir de Nicaragua. Son pocas las empresas que ofrecen capacitación formal. La limitada capacitación existente está enfocada en actualizar los conocimientos de los nuevos trabajadores y se lleva a cabo en el trabajo, con una duración aproximada de solamente un mes. Además, la capacitación es más habitual en las empresas de hilados que en las empresas de tejidos de punto. En general, la capacitación del capital humano y el desarrollo de habilidades de los trabajadores de la confección de Nicaragua son modestos.

iv) *Acciones de política clave*

- El acuerdo tripartito firmado en 2009 proporciona un foro para el diálogo y la cooperación entre los sindicatos, el sector privado y el Gobierno, representado tanto por el Ministerio del Trabajo como por la autoridad de las zonas francas industriales. Como resultado de este acuerdo se creó la Comisión Tripartita Laboral de Zonas Francas y un foro para el diálogo y la cooperación, con el objetivo de fortalecer la industria y promover el mantenimiento del empleo en el sector textil y de la confección. Además de negociar con la industria el aumento del salario mínimo en 2013, el Gobierno trabajó en conjunto con el sector privado para establecer

economatos en que los trabajadores pueden adquirir productos básicos, como aceite de cocina, frijoles y arroz, a precios más bajos que los del mercado. En general, las empresas se mostraron conformes con la Comisión Tripartita y los dos acuerdos negociados por esta, y consideraron su labor como un esfuerzo eficaz del Gobierno para crear un entorno más predecible para las empresas locales.

- Las empresas incorporaron voluntariamente programas auditados de certificación: muchos empleadores aplican el Código de Conducta de la Asociación para el Trabajo Justo y son supervisados de manera independiente por las marcas o por la propia Asociación. Algunos empleadores se han inscrito en programas de certificación, como el denominado Producción Acreditada Mundialmente Responsable (WRAP), un sistema de certificación organizado por la industria. El interés por cumplir con los múltiples códigos de conducta del comprador es uno de los factores que alentó a las empresas a unirse al programa Better Work Nicaragua de la OIT, que ofrece una operación de auditoría armonizada que la mayoría de los compradores están dispuestos a aceptar, en vez de sus propias auditorías.
- El programa Better Work de la OIT y la Corporación Financiera Internacional (CFI) permitió vincular el acceso al mercado y a las finanzas con las condiciones laborales. Nicaragua se unió a este programa en 2011. El programa Better Work ofrece servicios técnicos y de asesoramiento para ayudar a las empresas a mejorar el cumplimiento del Programa de Trabajo Decente de la OIT, así como a establecer mecanismos para incrementar el diálogo social. También vincula los préstamos internacionales de la CFI con el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Si bien muchos países participan en el programa Better Work con el fin de lograr mejores condiciones laborales, en Nicaragua se lo ha aprovechado para demostrar a los compradores que el país es un lugar donde los negocios se llevan a cabo de manera responsable. Sin embargo, el programa ha tenido un impacto económico menor que el esperado. Por otro lado, sería importante tener en cuenta de qué modo un entorno empresarial responsable puede contribuir a mantener la lealtad de los compradores que son sensibles a la reputación, incluso en un período de lento crecimiento mundial y ante la conclusión del acuerdo sobre niveles de preferencia arancelaria.

3. Servicios deslocalizados

a) *Panorama general*

En los últimos dos decenios, los servicios deslocalizados se han convertido en un sector dinámico en el mundo, lo que ha permitido que las economías en desarrollo de América Latina y el Caribe lleguen a ser exportadoras de servicios. Debido a que el capital humano es un insumo clave para los servicios deslocalizados, este sector es una fuente de empleo relevante para las personas más calificadas de la fuerza laboral.

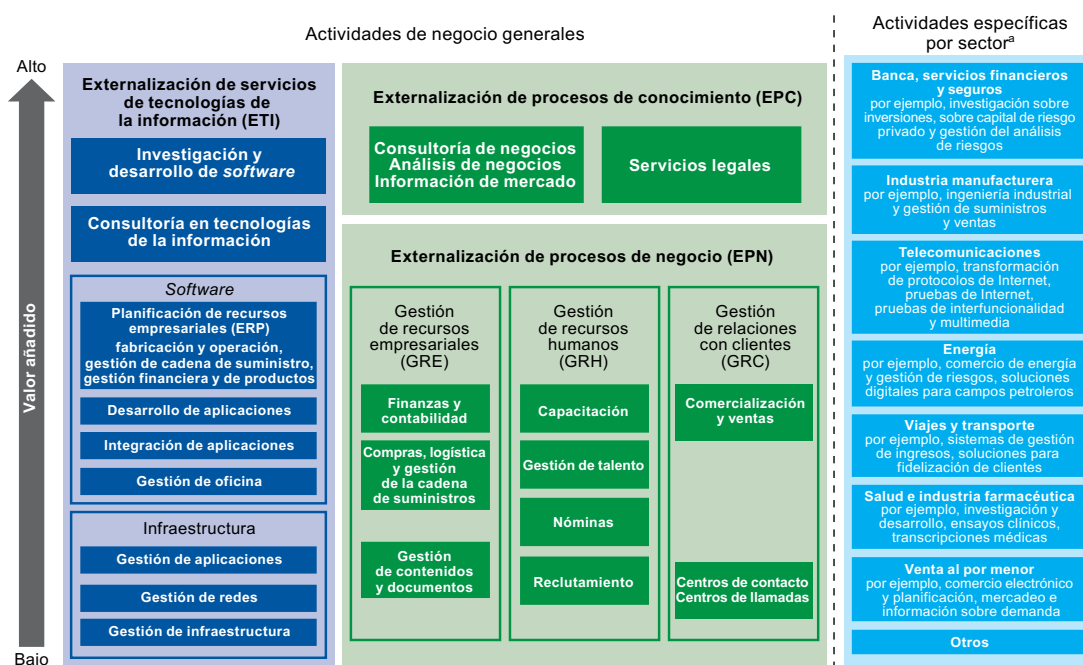
En el diagrama II.3 se ilustra la composición de las CMS de los servicios deslocalizados. Se incluyen tres grandes tipos de servicios deslocalizados que pueden ser ofrecidos a todos los sectores (servicios generales de negocio): i) la externalización de servicios de tecnologías de la información, incluidos el diseño y el desarrollo de *software*; ii) la externalización de procesos de negocio, como las funciones auxiliares o de apoyo en los centros de llamadas y las operaciones contables y de planillas,

y iii) la externalización de procesos de conocimiento, como las investigaciones de mercado y el análisis jurídico. Asimismo, se incluyen aquellos servicios específicos que son propios de cada sector.

Las empresas que prestan servicios generales de negocio tienden a estar orientadas a los procesos, mientras que aquellas que integran las cadenas verticales deben tener experiencia en el propio sector y sus servicios pueden tener una aplicación

limitada en otras industrias. Entre estos servicios, la externalización de servicios de tecnologías de la información comprende un amplio espectro de actividades de poco, medio y alto valor en las cadenas de servicios deslocalizados; las actividades de externalización de procesos de negocio corresponden a segmentos de poco y medio valor, y las actividades de externalización de procesos de conocimiento se sitúan en el segmento de mayor valor de la cadena.

Diagrama II.3
CADENA MUNDIAL DE SUMINISTRO DE LOS SERVICIOS DESLOCALIZADOS



Fuente: G. Gereffi, P. Bamber y K. Fernández-Stark, *La promoción del trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro en América Latina y el Caribe. Principales problemas, buenas prácticas, lecciones aprendidas y visión política*, Informes Técnicos OIT 2016/1, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, 2016.

^a Servicios específicos para cada sector. Cada industria tiene su propia cadena de valor y dentro de cada cadena existen servicios vinculados que pueden ser deslocalizados. En este diagrama se incluyen las industrias con mayor demanda de servicios deslocalizados. Esta representación gráfica de los servicios específicos de la industria no supone niveles de valor. En cada sector puede incluirse la externalización de servicios de tecnologías de la información, de procesos de negocio, de procesos de conocimiento y de otras actividades avanzadas.

Por haberse integrado relativamente tarde a esta industria, América Latina y el Caribe ha complementado los centros de servicios deslocalizados en otras partes del mundo, estableciendo centros de diferente tamaño y especialización en la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica, México, el Perú y el Uruguay. En Chile se ha desarrollado la exportación de servicios específicos de la industria en el comercio minorista y la minería; Costa Rica ha destacado como proveedor de servicios generales de externalización de procesos de negocio y de procesos de conocimiento, mientras que el Uruguay ha ganado reputación en la externalización de servicios de tecnologías de la información. En varios países del Caribe, entre ellos Antigua y Barbuda, las Bahamas, Barbados y Saint Kitts y Nevis, se ofrece una amplia gama de servicios en el sector financiero.

América Latina y el Caribe cuenta con una posición estratégica como centro de servicios deslocalizados, para aprovechar los beneficios potenciales de esta industria con

vistas al crecimiento económico sostenible. La región ofrece dos ventajas comparativas respecto de otros lugares que son proveedores de bajo costo: el huso horario y las habilidades lingüísticas. Es indispensable contar con trabajadores bilingües (castellano e inglés) para atender a la creciente población hispana de los Estados Unidos.

b) Servicios deslocalizados en el Uruguay

La industria de servicios deslocalizados, y en particular la de servicios de tecnologías de la información, constituye un sector económico clave en el Uruguay. Las exportaciones de servicios representaron ingresos por 1.300 millones de dólares en 2013, casi el doble del total registrado en 2010. La industria de *software* del Uruguay comenzó a desarrollarse en la década de 1980 y actualmente comprende a más de 370 empresas del sector de las tecnologías de la información. Se observa una mejora económica, ya que disminuyó la participación de

los servicios de apoyo (centros de llamadas), mientras que se incrementó la de otros servicios más avanzados, como los financieros (Bamber y Fernández-Stark, 2016). En 2015, las exportaciones de esta industria totalizaron cerca de 500 millones de dólares. En el sector de externalización de servicios de tecnologías de la información del Uruguay está presente un número creciente de empresas nacionales fuertes.

En 2002 se incrementó la competencia con la llegada de Tata Consultancy Services (TCS), la principal empresa de servicios deslocalizados de la India, lo que obligó a las empresas nacionales a ser más competitivas. La instalación de TCS, en última instancia, fortaleció la competitividad de la industria local y su capacidad para ofrecer servicios de alta calidad. Además de los servicios relacionados con las tecnologías de la información, se ha ampliado la presencia del Uruguay como proveedor regional de servicios compartidos, centro de logística y centro de servicios financieros. Entre los servicios específicos por sector, en el país también se desarrolló un *software* especializado para la trazabilidad en su relevante sector ganadero, que ha comenzado a exportarse.

i) Generación de empleo

Hubo un aumento del empleo en los servicios deslocalizados en los últimos años, concentrado principalmente en empresas ubicadas en las zonas francas del país (Bamber y Fernández-Stark, 2016). En 2015, el sector de los servicios deslocalizados empleó aproximadamente a 63.000 personas. Tres cuartas partes de ellas trabajaban en una amplia gama de funciones administrativas, de finanzas y de logística, y alrededor de 18.000 estaban empleadas en el sector de externalización de servicios de tecnologías de la información, de las cuales el 80% eran ingenieros altamente calificados, analistas, programadores, técnicos en externalización de servicios de tecnologías de la información y otros profesionales. Ambas funciones, las administrativas y las de externalización de servicios de tecnologías de la información, atraen en gran medida a trabajadores jóvenes, y son justamente los más jóvenes quienes en general tienen más dificultades para ingresar a la fuerza laboral en América Latina y el Caribe.

ii) Condiciones laborales, derechos laborales y empleo

Debido a que la fuerza laboral en gran medida es profesional, los cargos son bien remunerados. Por ejemplo, la remuneración promedio mensual de un especialista principal en adquisiciones es de 2.500 dólares. Además, en el Uruguay existen acuerdos colectivos sectoriales que cubren a más del 90% de la mano de obra nacional, lo que permite que los interlocutores sociales negocien mejores condiciones para todos los trabajadores. Sin embargo, sobre todo en los rangos medios de calificación, los niveles salariales pueden ser inferiores a los que se observan en otros sectores para el mismo grado de calificación, lo que se compensa de alguna forma con ventajas como el acceso a capacitación en tecnologías de última generación. El empleo en la industria es formal y los trabajadores gozan de 20 días de vacaciones pagadas al año, un decimotercer salario mensual y

beneficios de seguridad social, incluidos el seguro de salud, las pensiones y el seguro de desempleo. Estos beneficios son los mismos que corresponden a todos los trabajadores uruguayos que se desempeñan en otras industrias, servicios o actividades comerciales. Solo los trabajadores extranjeros empleados en una zona franca tendrían derecho a elegir si desean o no afiliarse al sistema de seguridad social. El horario de trabajo, las condiciones y los salarios mínimos se negocian a través de la negociación colectiva a nivel de la industria. Tanto los trabajadores de tiempo parcial como los de tiempo completo tienen derecho a estos beneficios. La libertad de asociación se restableció en 1985. En 2005 se reactivaron los consejos tripartitos sobre remuneraciones para negociar los salarios sectoriales y otras condiciones laborales. Las principales preocupaciones relativas a la salud y la seguridad en el trabajo se centran en el estrés y los problemas físicos derivados de la naturaleza sedentaria de los puestos.

iii) Desarrollo de habilidades

En el Uruguay, la industria puede contratar, en general, trabajadores bien preparados. La educación gratuita hasta el nivel universitario, junto con las clases obligatorias de idioma inglés y de informática en la enseñanza secundaria, han contribuido al logro de altas tasas de alfabetización, al conocimiento de idiomas y al cierre de la brecha digital. El desarrollo de habilidades también es fundamental en los planes de los empleadores. Aun así, existen limitaciones en cuanto a la calidad y la cantidad de profesionales bilingües (Bamber y Fernández-Stark, 2016). Hay varios programas de capacitación específicos disponibles a través de los incentivos que el Gobierno brinda al sector, como se indica a continuación.

iv) Acciones de política clave

- Como resultado de los incentivos para la inversión en capacitación aumentan las oportunidades de trabajo productivo: las empresas de inversión pueden acceder a una amplia gama de beneficios de inversión en las zonas francas industriales del Uruguay, entre ellos, la exoneración de impuestos, las importaciones de equipos libres de impuestos y otros beneficios adicionales. Las zonas francas industriales han atraído a un gran número de empresas extranjeras que han desarrollado operaciones para exportar servicios, por ejemplo, en la externalización de procesos de negocio y de procesos de conocimiento. El Gobierno también permite que las empresas inversionistas tengan acceso al programa de finalización de estudios, que subsidia entre el 40% y el 70% de los costos de la formación laboral en habilidades específicas necesarias para la empresa, en sectores que incluyen los servicios de negocios, las tecnologías de la información, los productos farmacéuticos y de salud, la arquitectura y la ingeniería. El derecho a gozar de estos beneficios está estrechamente vinculado con el número de puestos de tiempo completo. En las operaciones de servicios compartidos, específicamente, las empresas también tienen que implementar detallados programas de capacitación con la participación de profesionales uruguayos.

Además, las empresas tienen acceso al portal del Gobierno Smart Talent, que funciona como un sitio centralizado para la oferta y la demanda de empleos.

- Los consejos sectoriales tripartitos de salarios constituyen un foro para facilitar la colaboración relativa al trabajo decente: en la legislación del Uruguay se establece la formación de los consejos sectoriales tripartitos de salarios por industria, en que participan los empresarios (representados por la Cámara Nacional de Comercio y Servicios del Uruguay, y la Cámara de Industrias del Uruguay), los representantes de los sindicatos, y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, encargado de fijar los salarios mínimos para la industria. En las negociaciones individuales y los convenios colectivos

pueden establecerse salarios más altos, pero no más bajos. Estos consejos tienen competencia en las zonas francas industriales, al igual que otras normas laborales nacionales.

- Según lo establecido en la ley de subcontratación, la responsabilidad de la protección social se traslada a los compradores de los servicios: la subcontratación laboral está permitida por la Ley 18099 (aprobada en 2007), pero los compradores son responsables de garantizar que todos los proveedores de servicios de su cadena de suministro cumplan con los aportes a los fondos de pensiones y de salud de los trabajadores, según lo estipulado por la ley. Los compradores son responsables solidarios en caso de que no se cumpla con el pago de los aportes a la seguridad social.

E. Conclusiones y lineamientos de políticas¹⁵

1. Conclusiones

Los antecedentes presentados en esta sección permiten concluir que las economías de América Latina y el Caribe se han integrado paulatinamente a las CMS, aunque con cierto rezago respecto de otras regiones.

El análisis basado en las matrices de insumo-producto de diez países de América del Sur permitió mostrar que los productos de estos países frecuentemente sirven como insumos intermedios de otras industrias (encadenamientos hacia adelante), pero que los impulsos relativos a encadenamientos hacia atrás (es decir, la generación de demanda de insumos intermedios provenientes de otros sectores) son más escasos. Este hallazgo es consistente con el diagnóstico sobre la limitada diversificación productiva de las economías de América Latina y el Caribe y su ubicación en eslabones de las cadenas relativamente poco intensivos en valor agregado.

La inserción internacional se refleja en el empleo. Las exportaciones de los diez países sudamericanos considerados permiten explicar un 15,4% del empleo total de América del Sur. En el análisis se ilustró además la importancia de los empleos indirectos, originados por encadenamientos hacia adelante o hacia atrás. En muchos sectores, la cantidad de empleos indirectos es mayor que la de empleos directos, sobre todo en algunas actividades intensivas en capital, como la minería. En el total de empleos asociados a las exportaciones, que asciende a 25.600.000, se incluye un mayor número de empleos indirectos (14.443.000) que de empleos directos (11.165.000).

La cantidad y la calidad de los puestos de trabajo creados en las CMS están interconectadas y se relacionan con la etapa específica de la cadena de suministro en que se sitúa un país. El proceso de modernización económica de las CMS generalmente

conduce, dentro de una misma cadena, a menos pero mejores puestos de trabajo en lo referente a la intensidad de las habilidades, las condiciones laborales, los contratos formales y la remuneración.

A consecuencia de la entrada de los países de América Latina y el Caribe en los segmentos intensivos en mano de obra de sus respectivas cadenas, se ha generado un gran número de puestos de trabajo, por ejemplo, en la producción de plátano en la República Dominicana y en la confección de vestuario en Nicaragua. Estos puestos de trabajo por lo general corresponden a las etapas inferiores de la cadena de valor y son más vulnerables a los cambios en la competencia de la CMS. No obstante, debido a la necesidad de cumplir con los estándares internacionales de los compradores mundiales, estos trabajadores suelen estar más capacitados que aquellos que se desempeñan en posiciones similares de empresas que sirven a la economía local.

Sin embargo, la mejora económica de todos los sectores a través de procesos de transformación estructural conduce a cambios del nivel de habilidad de la mano de obra necesaria en las etapas de menor valor de la cadena y tiene importantes implicaciones para la agenda del trabajo decente. En las etapas intensivas en mano de obra de las cadenas de suministro de la agricultura y la confección de vestuario se requieren habilidades de menor nivel en comparación con las requeridas en las cadenas de manufactura avanzada. A menudo, las limitaciones relativas a las habilidades de la mano de obra pueden ser un freno para la mejora económica y social, por lo que las políticas de desarrollo de habilidades y formación profesional también forman parte de las estrategias para fomentar la modernización de las CMS.

La participación en las etapas de menor valor de las cadenas de suministro menos sofisticadas contribuye al alivio de la pobreza mediante la creación de empleo para los trabajadores poco calificados, pero esto también viene acompañado de desafíos en lo referente al trabajo decente que deben ser abordados con el fin de alinear las oportunidades de mejora económica y social.

¹⁵ Esta sección está parcialmente basada en Gereffi, Bamber y Fernández-Stark (2016), en la medida en que en ella se presentan conclusiones referentes a las experiencias de países de la región en las cadenas mundiales de suministro, analizadas en dicho documento.

La división del trabajo por género es más evidente en las etapas de menor valor de las CMS en que participan los países de América Latina y el Caribe, en parte como resultado de las percepciones existentes sobre las competencias laborales. Esto ocurre, por ejemplo, en las fábricas de confección de vestuario, así como en algunas fases de la cosecha y del manejo de frutas.

Los puestos de trabajo formal se concentran en segmentos de las CMS orientados a la exportación, aunque en las industrias cíclicas y estacionales, como la confección y la agricultura, hay una alta incidencia de trabajo temporal o informal, aun en dichos segmentos.

2. Políticas

La discusión general desarrollada en el marco de la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT celebrada en junio de 2016 condujo a la aprobación de la resolución relativa al trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro. En este documento, acordado por los actores del ámbito laboral a nivel mundial, se incluyen orientaciones globales en materia de políticas para mejorar las condiciones de trabajo y los derechos laborales de los trabajadores que se desempeñan en los eslabones más bajos de las cadenas, así como para evitar que la competitividad de las cadenas se logre mediante el incumplimiento de las normas laborales. También se busca promover la formulación de políticas laborales y la implementación de prácticas de diálogo social adaptadas a la realidad económica y social de las CMS. Finalmente, se reconoce la preocupación de que las actuales normas de la OIT tal vez no sean apropiadas para la consecución del trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro, y se afirma la necesidad de intensificar las actividades de investigación y el rol de la OIT como referencia en materia de buenas prácticas en este ámbito.

Los ejemplos descritos de cadenas de suministro de la región permiten ilustrar algunas de las políticas concretas que pueden apoyar la modernización acompañada de mejora económica y social¹⁶.

Primero, mientras que la inserción en los eslabones más básicos de las cadenas de suministro tiene el mérito de permitir la creación de gran cantidad de empleo y de fuentes de ingreso que contribuyen a la superación de la pobreza en los países en que existe abundante mano de obra poco calificada, como Nicaragua y la República Dominicana, es esencial poner especial énfasis en el respeto de las normas laborales fundamentales. Para ello, en la República Dominicana se centró la atención en el fortalecimiento de la inspección laboral, incluida la contratación de inspectores que cuentan con buen nivel de formación y perciben salarios relativamente elevados. La inclusión de cláusulas laborales en los tratados de libre comercio, como se hizo en el caso de Nicaragua, es otro factor que puede contribuir a evitar abusos laborales. Las iniciativas voluntarias pueden constituir un aporte directo al cumplimiento de las normas laborales, al establecer la responsabilidad de las

Hay también experiencias relevantes de inserción en cadenas de valor de mayor sofisticación tecnológica y habilidades, como las automovilísticas en México y las de alta tecnología y productos médicos en Costa Rica.

El desarrollo de competencias tiene un papel fundamental en el logro de mejoras laborales y económicas. El análisis anterior permite demostrar que los trabajadores que cuentan con calificaciones más altas pueden acceder a etapas superiores de la cadena de valor y enfrentan una menor cantidad de problemas que los trabajadores menos calificados en lo que respecta al trabajo decente.

empresas líderes de garantizar que los proveedores situados a lo largo de la cadena de suministro cumplan con la legislación laboral. También puede realizarse una contribución indirecta mediante las iniciativas de comercio justo, que buscan garantizar un nivel de precios razonable que facilite el pago de salarios dignos y el cumplimiento de las normas laborales. Este tipo de iniciativas se ilustraron mediante la presentación del caso de la plantación y la cosecha de plátano en la República Dominicana.

Segundo, mientras que tradicionalmente las iniciativas de responsabilidad social empresarial en el marco de las CMS correspondían sobre todo a las empresas líderes de países desarrollados que contaban con empresas proveedoras en los países en desarrollo, más recientemente se observa una tendencia a que las empresas líderes de la región empiecen a asumir en forma plena su rol en la responsabilidad social empresarial. En el caso de la cadena del vestuario, algunas empresas comerciales líderes del Brasil y Chile iniciaron programas de responsabilidad social empresarial para monitorear las condiciones de trabajo de las empresas proveedoras, tanto nacionales como extranjeras. El ejemplo del Brasil constituye además una innovación en la materia por la estrecha coordinación existente entre la iniciativa de responsabilidad social empresarial y el fortalecimiento de la inspección laboral por parte del sector público.

Tercero, las políticas de desarrollo de habilidades pueden contribuir en forma crítica a la inserción exitosa de empresas de la región en los eslabones de valor medio y alto de las CMS, como ocurre en el caso del Uruguay respecto de los servicios deslocalizados. En ese país se implementó un programa de finalización de estudios que incluye la formación en habilidades necesarias en el trabajo y para el acceso de las empresas se establecieron condiciones directamente vinculadas con la cantidad de empleos creados.

Finalmente se han identificado varias instancias de diálogo social que han contribuido a la mejora social de las CMS, como los consejos tripartitos de salarios del Uruguay y la Comisión Tripartita de Nicaragua. En la cadena de horticultura del Brasil, la amenaza de huelga y la acción crítica en períodos sensibles para el sector también tuvieron un rol en la mejora de las condiciones de trabajo. En otros casos, el diálogo tripartito contribuyó al establecimiento de un diagnóstico compartido sobre los requerimientos de calificaciones, que constituye un aporte a la correcta orientación de la educación y la formación profesional.

¹⁶ Véase un conjunto más amplio de análisis sobre buenas prácticas y recomendaciones de política en Gereffi, Bamber y Fernández-Stark (2016).

Bibliografía

- Bamber, P. y K. Fernández-Stark (2016), “Escalamiento social y económico en las cadenas globales de valor. Uruguay en la cadena global de valor de los servicios globales. Revisión de la literatura”, Santiago, Organización Internacional del Trabajo (OIT), inédito.
- Bernhardt, T. y R. Pollak (2016), “Economic and Social upgrading dynamics in global manufacturing value chains: a comparative analysis”, *Environment and Planning A*, vol. 48, Nº 7.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016), “Actividad económica de América Latina y el Caribe se contraerá -0,9% en 2016 y crecerá 1,5% en 2017”, Comunicado de Prensa, Santiago, 12 de octubre [en línea] <http://www.cepal.org/es/comunicados/actividad-economica-america-latina-caribe-se-contraera-09-2016-crecera-15-2017>.
- ____ (2014a), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe, 2014. Integración regional y cadenas de valor en un escenario externo desafiante* (LC/G.2625-P), Santiago.
- ____ (2014b), *Comercio internacional y desarrollo inclusivo: construyendo sinergias* (LC/G.2562), Santiago.
- ____ (2014c), *La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR: hacia la convergencia en la diversidad*, (LC/L.3922), Santiago.
- CEPAL/IPEA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Instituto de Investigación Económica Aplicada) (2016), “La matriz de insumo-producto de América del Sur: principales supuestos y consideraciones metodológicas”, *Documentos de Proyecto* (LC/W.702), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Organización Internacional del Trabajo) (2016), “Mejoras recientes y brechas persistentes en el empleo rural”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, Nº 14, Santiago, mayo.
- ____ (2015), “Protección social universal en mercados laborales con informalidad”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, Nº 12, Santiago, mayo.
- Deloitte (2016), *Global Powers of Retailing 2016. Navigating the New Digital Divide*, Londres.
- Durán Lima, J. (2016), “Enhancement of integration of regional value chains in Asia and Latin America and the Caribbean”, presentación realizada en el Diálogo público-privado de la APEC sobre cadenas regionales y mundiales de valor en América Latina y el Caribe, Lima [en línea] http://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/apec_fore_in_lima_jose_duran_final_0.pdf.
- Durán Lima, J. y D. Zaclicever (2013), “América Latina y el Caribe en las cadenas internacionales de valor”, *serie Comercio Internacional*, Nº 124 (LC/L.3767), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Durán Lima, J. y D. Cracau (2016), “The Pacific Alliance and its economic impact on regional trade and investment: evaluation and perspectives”, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito.
- Gereffi, G., P. Bamber y K. Fernández-Stark (2016), *La promoción del trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro en América Latina y el Caribe. Principales problemas, buenas prácticas, lecciones aprendidas y visión política*, Informes Técnicos 2016/1, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- Hernández, R., J. M. Martínez-Piva y N. Mulder (eds.) (2014), *Global Value Chains and World Trade: prospects and challenges for Latin America*, Libros de la CEPAL, Nº 127 (LC/G.2617-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Junta Nacional de Comercio de Suecia (2012), *Everybody is in Services: The Impact of Servicification in Manufacturing on Trade and Trade Policy*, Estocolmo.
- Kizu, T., S. Kühn y C. Viegelaahn (2016), “Linking jobs in global supply chains to demand”, *ILO Research Paper*, Nº 16, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Lanz, R. y A. Maurer (2015), “Services and Global Value Chains: Some Evidence on Servicification of Manufacturing and Services Networks”, *Journal of International Commerce, Economics and Policy*, vol. 6, Nº 3.
- Lee, J., G. Gereffi y S. Barrientos (2011), “Global Value Chains, Upgrading and Poverty Reduction”, *Capturing the Gains Briefing Note*, Nº 3, noviembre.
- López González, Javier (2016), “Trade policy implication of global value chains”, presentación realizada en el Diálogo público-privado de la APEC sobre cadenas regionales y mundiales de valor en América Latina y el Caribe, Lima [en línea] http://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/3_javier_lopez.pdf.
- Milberg, W. y D. Winkler (2013), *Outsourcing Economics: Global Value Chains in Capitalist Development*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2016), Resolución relativa al trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro, Ginebra, Conferencia Internacional del Trabajo, 10 de junio [en línea] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_498373.pdf.
- ____ (2015a), *World Employment Social Outlook. The changing nature of jobs*, Ginebra.
- ____ (2015b), “Decent work in the rural economy: Dominican Republic bananas”, Ginebra, inédito.
- ____ (2015c), *Panorama Laboral 2015: América Latina y el Caribe*, Lima.
- Pickles, J., S. Barrientos y P. Knorringer (2016), “New end markets, supermarket expansion and shifting social standards”, *Environment and Planning A*, vol. 48, Nº 7.
- Posthuma, A. y R. Bignani (2016), “Deepening compliance? Potential for multistakeholder interaction in monitoring labor standards in the value chain of Brazil’s apparel industry”, *Achieving Workers’ Rights in the Global Economy*, R. Appelbaum y N. Lichtenstein (eds.), Londres, ILR Press.
- Reinecke, G. (2010), “Upgrading or decline? Globalization, retail structure, and labour in the Chilean textile and clothing industry”, *Competition and Change*, vol. 14.
- Scheffer, M. R. (2012), “Trends in textile markets and their implications for textile products and processes”, *The global textile and clothing industry. Technological advances and future challenges*, R. Shishoo (ed.), Oxford, Woodhead Publishing.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (2013), *Global Value Chains and Development. Investment and Value Added Trade in the Global Economy* (UNCTAD/DIAE/2013/1), Ginebra.

Anexo A1

Cuadro A1.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS DE DESEMPLEO URBANO, 2005 A PRIMER SEMESTRE DE 2016
 (En porcentajes)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015 ^a	2015	2016
												Primer semestre ^a	
América Latina													
Argentina ^b	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2	7,2	7,1	7,3	6,5 ^c	6,6 ^d	9,3 ^d
Bolivia (Estado Plurinacional de)	8,1	8,0	7,7	6,7	6,8	...	3,8	3,2	4,0	3,5
Brasil ^e	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0	8,2	8,0	7,8	9,3	8,9	12,4
Chile ^f	9,2	7,8	7,1	7,8	9,7	8,2	7,1	6,4	5,9	6,4	6,2	6,3	6,6
Colombia ^g	13,2	13,2	12,2	12,1	13,2	12,7	11,8	11,4	10,7	10,0	9,8	10,4	10,9
Costa Rica ^h	6,9	6,0	4,8	4,8	8,5	7,1	7,7	9,8	9,1	9,5	9,7	10,0	9,5
Cuba ⁱ	1,9	1,9	1,8	1,6	1,7	2,5	3,2	3,5	3,3	2,7
Ecuador ^j	8,5	8,1	6,9	6,9	8,5	7,6	6,0	4,9	4,7	5,1	5,4	5,2	7,0
El Salvador ^k	7,3	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	6,6	6,2	5,6	6,7
Guatemala ^l	4,8	3,1	4,0	3,8	4,0
Honduras	6,1	4,6	3,9	4,2	4,9	6,4	6,8	5,6	6,0	7,5	8,8
México	4,0	4,0	4,0	4,3	5,9	5,9	5,6	5,4	5,4	5,3	4,7	4,7	4,4
Nicaragua ^m	7,9	7,6	7,3	8,0	10,5	10,1	6,5	7,6
Panamá ⁿ	12,1	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4	4,8	4,7	5,4	5,8	6,0 ^o	6,5 ^o
Paraguay ^p	7,6	8,9	7,2	7,4	8,2	7,2	7,1	8,1	8,1	8,0	6,8
Perú ^q	9,6	8,5	8,5	8,4	8,4	7,9	7,7	6,8	5,9	5,9	6,5	6,9	6,9
República Dominicana	7,3	6,2	5,4	5,3	5,8	5,7	6,7	7,2	7,9	7,2	6,9	6,0 ^r	5,7 ^r
Uruguay	12,2	11,3	9,8	8,3	8,2	7,5	6,6	6,7	6,7	6,9	7,8	7,6	8,2
Venezuela (República Bolivariana de) ^s	12,3	9,9	8,3	7,4	7,8	8,6	8,3	8,1	7,8	7,2	7,0	7,2 ^t	7,5 ^t
El Caribe													
Bahamas ^u	10,2	7,7	7,9	8,7	14,2	...	15,9	14,4	15,8	14,8	13,4	12,0 ^v	12,7 ^v
Barbados ^w	9,1	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2	11,6	11,6	12,3	11,3	11,8 ^x	9,3 ^x
Belice ^y	11,0	9,4	8,5	8,2	13,1	12,5	...	15,3	13,2	11,6	10,1	10,1 ^z	8,0 ^z
Jamaica ^{aa}	11,2	10,3	9,8	10,6	11,4	12,4	12,6	13,9	15,2	13,7	13,5	13,7 ^{ab}	13,5 ^{ab}
Trinidad y Tabago ^{ac}	8,0	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,1	5,0	3,7	3,3	3,5	3,7 ^{ad}	3,8 ^{ad}
América Latina y el Caribe^e	10,2	9,1	8,6	8,0	9,2	8,6	7,8	7,4	7,2	7,0	7,4	7,6^{af}	9,2^{af}

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Cifras preliminares.

^b Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos en el tercer trimestre de 2006. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina no reconoce los datos correspondientes al período 2007-2015 y los está sometiendo a un proceso de revisión. Por lo tanto, dichos datos tienen carácter preliminar y serán reemplazados cuando se publiquen los nuevos datos oficiales.

^c Promedio de los primeros tres trimestres.

^d Segundo trimestre.

^e Hasta 2012, seis áreas metropolitanas. A partir de 2012 se aplicó una nueva encuesta, que cubre 20 regiones metropolitanas; datos no comparables con los de años anteriores.

^f Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con los de años anteriores.

^g Cabeceras municipales. Incluye el desempleo oculto.

^h Nuevas mediciones a partir de 2009 y 2012; datos no comparables con los de años anteriores.

ⁱ Total nacional.

^j A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años. Incluye el desempleo oculto.

^k A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años. Incluye el desempleo oculto.

^l A partir de 2011, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años.

^m A partir de 2010, nueva encuesta. Datos no comparables con los de años anteriores.

ⁿ Incluye el desempleo oculto.

^o Dato de marzo.

^p A partir de 2010, los datos corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central.

^q Lima Metropolitana.

^r Dato de abril.

^s Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

^t Promedio de datos de enero a abril.

^u Dato de mayo.

^v Primer trimestre.

^w Promedio de datos de enero y abril.

^x Promedio ponderado. Incluye un ajuste de datos por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá.

^y Este dato representa un reducido número de países, por lo que no es comparable con los datos anuales.

Cuadro A1.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2005 A PRIMER SEMESTRE DE 2016
 (En porcentajes)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015 ^a	2015	2016
												Primer semestre ^a	
América Latina													
Argentina ^b	59,9	60,3	59,5	58,8	59,3	58,9	59,5	59,3	58,9	58,3	57,7 ^c
Bolivia (Estado Plurinacional de)	55,7	58,7	57,1	58,8	60,5	...	59,7	57,0	58,4	59,4
Brasil ^d	56,6	56,9	56,9	57,0	56,7	57,1	57,1	63,1	63,4	62,8	62,8	62,7	63,4
Chile ^e	55,6	54,8	54,9	56,0	55,9	58,5	59,8	59,5	59,6	59,8	59,7	59,6	59,4
Colombia ^f	61,7	60,6	60,2	60,6	62,9	64,1	65,2	66,0	65,8	66,0	66,3	65,9	65,7
Costa Rica ^g	58,2	58,2	58,5	58,6	62,3	60,7	62,6	64,5	63,3	64,0	62,7	63,4	58,6
Cuba ^h	72,1	72,1	73,7	74,7	75,4	74,9	76,1	74,2	72,9	71,9	69,1
Ecuador ^h	59,5	59,1	69,1	67,7	66,3	64,2	62,2	62,8	61,8	62,2	64,1	63,2	65,6
El Salvador ⁱ	54,3	53,9	63,6	64,1	64,3	64,4	63,7	64,6	65,1	64,6
Guatemala	61,0	65,5	61,9	62,7
Honduras	50,3	52,1	51,7	52,7	53,1	53,7	52,5	51,2	54,3	55,7	57,1
México	60,4	61,5	61,4	61,3	61,1	60,8	61,0	61,6	61,6	60,9	60,8	60,5	60,6
Nicaragua ^j	52,1	53,1	50,7	53,8	52,1	71,6	74,2	75,2
Panamá ^k	63,7	62,8	62,6	64,4	64,4	64,0	63,2	63,6	64,1	64,3	64,5	65,6 ^l	64,8 ^l
Paraguay ^m	60,4	57,9	59,6	61,5	62,3	62,5	62,4	62,9	65,1	64,9	64,8
Perú ⁿ	67,1	67,5	68,9	68,1	68,4	70,0	70,0	69,1	68,9	68,4	68,3	68,2	68,7
República Dominicana ^o	56,4	57,1	57,1	57,4	55,2	56,5	57,8	59,0	58,7	59,1	59,3	58,9 ^p	59,8 ^p
Uruguay	58,5	60,8	62,9	62,8	63,3	63,5	65,0	64,0	63,6	64,8	64,0	64,1	63,9
Venezuela (República Bolivariana de) ^q	66,3	65,4	64,8	64,8	65,0	64,6	64,4	64,0	64,3	65,1	63,7	64,4 ^r	62,9 ^r
El Caribe													
Bahamas ^s	76,3	75,1	76,2	76,3	73,4	...	72,1	72,5	73,2	73,7	74,3	73,0 ^t	76,9 ^t
Barbados ^s	69,6	67,9	67,8	67,6	67,0	66,6	67,6	66,2	66,7	63,9	65,1	65,2 ^u	65,3 ^u
Belice ^s	59,4	57,6	61,2	59,2	65,8	64,0	63,6	63,2	63,4 ^v	63,7 ^v
Jamaica ^s	64,2	64,7	64,9	65,4	63,5	62,4	61,7	61,9	63,0	62,8	63,1	62,9 ^w	64,5 ^w
Trinidad y Tabago ^s	63,7	63,9	63,5	63,5	62,7	62,1	61,3	61,8	61,3	61,9	60,6	60,8 ^x	60,1 ¹
América Latina y el Caribe^v	61,8	62,0	62,1	62,2	62,3	62,5	62,7	63,0	63,0	62,7	62,5	62,3^w	62,8^w

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Cifras preliminares.

^b Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos en el tercer trimestre de 2006. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina no reconoce los datos correspondientes al período 2007-2015 y los está sometiendo a un proceso de revisión. Por lo tanto, dichos datos tienen carácter preliminar y serán reemplazados cuando se publiquen los nuevos datos oficiales.

^c Promedio de los primeros tres trimestres.

^d Hasta 2012, seis áreas metropolitanas. A partir de 2012 se aplicó una nueva encuesta, que cubre 20 regiones metropolitanas; datos no comparables con los de años anteriores.

^e Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con los de años anteriores.

^f Cabeceras municipales. Incluye el desempleo oculto.

^g Nuevas mediciones a partir de 2009 y 2012; datos no comparables con los de años anteriores.

^h A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años. Incluye el desempleo oculto.

ⁱ A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años. Incluye el desempleo oculto.

^j A partir de 2010, nueva encuesta. Datos no comparables con los de años anteriores.

^k Incluye el desempleo oculto.

^l Dato de marzo.

^m A partir de 2010, los datos corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central.

ⁿ Lima Metropolitana.

^o Total nacional.

^p Dato de abril.

^q Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

^r Promedio de datos de enero a abril.

^s Dato de mayo.

^t Primer trimestre.

^u Promedio de datos de enero y abril.

^v Promedio ponderado. Incluye un ajuste de datos por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá. No incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala ni Nicaragua.

^w Este dato representa un reducido número de países, por lo que no es comparable con los datos anuales.

Cuadro A1.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2005 A PRIMER SEMESTRE DE 2016
 (En porcentajes)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015 ^a	2015	2016
												Primer semestre ^g	
América Latina													
Argentina ^b	53,0	54,1	54,5	54,2	54,2	54,4	55,2	55,0	54,7	54,0	53,9 ^e
Bolivia (Estado Plurinacional de)	51,2	54,0	52,7	56,2	57,5	...	57,4	55,2	56,1	57,3
Brasil ^d	51,0	51,2	51,6	52,5	52,1	53,2	53,7	57,9	58,3	57,9	57,0	57,1	55,6
Chile ^e	50,4	50,5	51,0	51,7	50,5	53,7	55,5	55,7	56,0	56,0	56,0	55,8	55,5
Colombia ^f	53,5	52,6	52,9	53,2	54,6	56,0	57,5	58,5	58,8	59,4	59,8	59,1	58,5
Costa Rica ^g	54,2	54,7	55,7	55,7	57,0	56,4	57,8	58,2	57,5	57,9	56,6	57,1	53,0
Cuba ^h	70,7	70,7	72,4	73,6	74,2	73,0	73,6	71,6	70,5	70,0	67,5
Ecuador ⁱ	54,4	54,3	64,3	63,1	60,7	59,3	58,5	59,7	58,9	59,0	60,7	59,9	61,0
El Salvador ^j	50,3	50,8	59,9	60,6	59,7	60,0	59,5	60,6	61,5	60,3
Guatemala	59,0	62,8	59,5	60,2
Honduras	47,2	49,7	49,7	50,5	50,5	50,3	48,9	48,3	51,1	51,5	52,1
México	58,0	59,0	58,9	58,7	57,5	57,2	57,5	58,3	58,3	57,6	57,9	57,6	57,9
Nicaragua ^k	49,9	49,1	47,1	49,5	46,6
Panamá	56,0	56,3	57,7	60,2	59,3	59,1	59,8	60,6	61,1	60,9	60,7	61,6 ^l	60,5 ^l
Paraguay ^m	55,8	52,7	55,3	57,0	57,1	58,0	58,0	57,8	59,9	59,7	60,4
Perú ⁿ	60,7	61,8	63,0	62,4	62,7	64,5	64,5	64,4	64,8	64,3	63,8	63,4	63,8
República Dominicana ^h	52,8	54,0	54,2	54,7	52,3	53,6	54,5	55,2	54,6	55,4	55,8	55,4 ^o	56,4 ^o
Uruguay	51,4	53,9	56,7	57,6	58,4	58,8	60,7	59,6	59,5	60,4	59,0	59,2	58,6
Venezuela (República Bolivariana de) ^h	58,2	58,9	59,4	60,0	59,9	59,0	59,0	58,8	59,3	60,4	59,2	59,8 ^p	58,2 ^p
El Caribe													
Bahamas ^h	68,5	69,4	70,2	69,7	63,0	...	60,6	62,1	61,6	62,8	64,3	64,2 ^q	67,1 ^q
Barbados ^h	63,2	61,9	62,8	62,1	60,3	59,4	60,0	58,5	58,9	56,0	57,7	57,5 ^r	59,2 ^r
Belize ^h	52,8	52,2	56,0	54,3	55,7	55,7	56,3	56,8	56,6 ^s	58,7 ^s
Jamaica ^h	57,0	58,0	58,6	58,5	56,3	54,7	54,4	53,3	53,4	54,2	54,6	54,2 ^s	55,8 ^s
Trinidad y Tabago ^h	58,6	59,9	59,9	60,6	59,4	58,4	58,2	58,8	59,1	59,9	58,9	58,6 ^t	57,8 ^t
América Latina y el Caribe^u	55,7	56,2	56,8	57,2	56,8	57,5	58,0	58,4	58,5	58,3	58,0	57,6^v	57,0^v

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Cifras preliminares; 2015, primeros tres trimestres.

^b Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos en el tercer trimestre de 2006. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina no reconoce los datos correspondientes al período 2007-2015 y los está sometiendo a un proceso de revisión. Por lo tanto, dichos datos tienen carácter preliminar y serán reemplazados cuando se publiquen los nuevos datos oficiales.

^c Promedio de los primeros tres trimestres.

^d Hasta 2012, seis áreas metropolitanas. A partir de 2012 se aplicó una nueva encuesta, que cubre 20 regiones metropolitanas; datos no comparables con los de años anteriores.

^e Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con los de años anteriores.

^f Cabeceras municipales.

^g Nuevas mediciones a partir de 2009 y 2012; datos no comparables con los de años anteriores.

^h Total nacional.

ⁱ A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años.

^j A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años.

^k A partir de 2010, nueva encuesta. Datos no comparables con los de años anteriores.

^l Dato de marzo.

^m A partir de 2010, los datos corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central.

ⁿ Lima Metropolitana.

^o Dato de abril.

^p Promedio de datos de enero a abril.

^q Dato de mayo.

^r Primer trimestre.

^s Promedio de datos de enero y abril.

^t Promedio ponderado. No incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala ni Nicaragua.

^u Este dato representa un reducido número de países, por lo que no es comparable con los datos anuales.

Cuadro A1.4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAÍSES): TASAS DE ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO ABIERTO URBANO POR SEXO,
PRIMER SEMESTRE DE 2015 Y 2016^a
(En porcentajes)

País	Tasa de desempleo						Tasa de actividad						Tasa de ocupación						
	Total		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		
	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2015	Primer semestre de 2016	
Bahamas^b	12,0	12,7	11,0	11,1	12,9	14,5	73,0	76,9	78,5	81,2	71,5	72,0	64,2	67,1	69,9	72,2	62,3	61,6	
Barbados^c	11,8	9,3	12,1	8,7	11,6	10,0	65,2	65,3	69,5	69,6	61,3	61,4	57,5	59,2	61,1	63,6	54,2	55,2	
Brasil^d	8,1	11,1	6,9	9,7	9,7	12,9	61,2	61,5	72,2	72,6	51,1	51,3	56,2	54,7	67,2	65,6	46,1	44,7	
Chile^e	6,3	6,6	5,6	6,1	7,3	7,2	59,6	59,4	71,6	71,4	47,9	47,8	55,8	55,5	67,6	67,1	44,4	44,4	
Colombia (cabeceras municipales)																			
Medición amplia ^d	10,4	10,9	8,4	8,9	12,7	13,3	65,9	65,7	74,7	74,6	57,9	57,7	59,1	58,5	68,5	67,9	50,6	50,0	
Desempleo abierto	9,8	10,3	8,1	8,5	11,8	12,3													
Costa Rica^f	9,8	9,4	8,2	8,3	12,2	11,3	62,0	57,9	74,7	71,8	49,1	43,9	55,9	52,4	68,6	65,9	43,1	38,9	
Ecuador^g																			
Medición amplia ^d	5,2	7,0	4,2	5,4	6,6	9,1	63,2	65,8	77,6	78,4	50,1	54,1	59,9	61,0	74,3	74,1	46,8	49,2	
Desempleo abierto	4,5	6,2	3,7	4,9	5,7	8,0													
Jamaica^h																			
Medición amplia ^d	13,7	13,5	10,5	10,0	17,7	17,6	62,9	64,6	70,0	71,1	56,0	58,3	54,3	55,8	62,6	63,9	46,1	48,0	
Desempleo abierto	10,0	8,9	7,5	6,8	11,8	11,2													
México (32 áreas)	5,1	4,7	5,2	4,8	5,0	4,6	60,8	60,9	76,0	75,7	47,2	47,5	57,7	58,0	72,1	72,1	44,8	45,3	
Panamáⁱ																			
Medición amplia ^d	6,0	6,5	5,1	5,5	7,1	7,8	65,6	64,8	78,1	77,0	54,4	53,7	61,6	60,5	74,1	72,8	50,5	49,5	
Desempleo abierto	4,8	4,9	4,0	3,8	5,9	6,4													
Perú (Lima Metropolitana)	6,9	6,9	5,6	6,2	8,5	8,2	68,2	68,7	76,4	77,9	60,5	60,1	63,4	63,8	72,1	73,1	55,4	55,1	
República Dominicana^j	6,0	5,7	4,4	3,7	8,4	9,0	58,9	59,8	74,1	74,2	44,1	45,6	55,4	56,4	70,8	71,4	40,3	41,5	
Uruguay	7,6	8,2	6,6	6,9	8,8	9,7	64,0	63,9	72,5	71,9	56,4	56,6	59,1	58,6	67,7	67,0	51,4	51,1	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a En los casos de Bahamas, Barbados, Brasil, Chile, Costa Rica, Jamaica y República Dominicana se considera el total nacional.

^b Datos correspondientes a mayo de ambos años.

^c Datos correspondientes al primer trimestre de ambos años.

^d Incluye a los desempleados ocultos como parte de la población económicamente activa y del desempleo.

^e Datos correspondientes a los promedios de enero y abril de ambos años.

^f Datos correspondientes a marzo de ambos años.

^g Datos correspondientes a abril de ambos años.

Anexo A2

Metodología de estimación del empleo asociado a las exportaciones a partir de la matriz de insumo-producto

Sobre la base del enfoque de insumo-producto, y particularmente del contenido factorial de la producción, esto es, los insumos asociados a la producción por unidad de producto, se estimó el empleo asociado a las exportaciones regionales de bienes y servicios en 2005, año de referencia de la matriz de insumo-producto de América del Sur.

A partir de las matrices de insumo-producto a precios básicos de 2005 preparadas para cada país, se calculó un conjunto de coeficientes técnicos de producción, obtenidos de la inversa de la matriz de Leontief. Formalmente:

$$B = (I - A)^{-1} \quad (1)$$

$$B = \begin{bmatrix} b_{11} & \dots & b_{1n} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ b_{n1} & \dots & b_{nn} \end{bmatrix} \quad (2)$$

Donde B representa la matriz de requerimientos de empleo directo e indirecto necesario para la producción de j , y cada elemento b_{ij} representa la cantidad de producción que debería generar el sector i -ésimo para satisfacer, *ceteris paribus*, una unidad de demanda final (neta de importaciones) del producto j -ésimo.

Los requerimientos de empleo directo se ubican en la diagonal principal de la matriz y los de empleo indirecto se sitúan fuera de esta.

Sobre la base de la información sectorial referente al total del empleo en el sector y el monto del valor bruto de la producción correspondiente a cada sector se procedió al cálculo de coeficientes de empleo directo que permiten medir los requerimientos de empleo de cada sector o, lo que es lo mismo, el nivel de empleo por unidad monetaria de producto, como sigue:

$$CE_i^d = \frac{N_i}{VBP_i} \quad (3)$$

Donde N_i representa el nivel de empleo del sector i ; VBP_i representa el valor bruto de la producción del sector i , y el subíndice d es indicativo de la medida de empleo directo.

Este coeficiente de empleo (CE) permite estimar cuántos puestos de trabajo se generan en un sector i de la economía como consecuencia del incremento de las exportaciones (demanda final) del propio sector i . Como el valor bruto de la producción se expresa en millones de dólares y el empleo se expresa en millones de personas, el resultado es el número de empleados requerido por cada dólar.

Para el cálculo del empleo indirecto se utilizó la matriz de requerimientos de empleo directo e indirecto, a partir de la cual se obtuvieron los coeficientes de empleo total, multiplicando por dicha matriz una matriz diagonal formada por los coeficientes de empleo directo, como sigue:

$$CE^T = CE_i^d * B = \begin{bmatrix} CE_1^d & 0 & 0 \\ 0 & CE_2^d & 0 \\ 0 & 0 & CE_n^d \end{bmatrix} * \begin{bmatrix} b_{11} & \dots & b_{1n} \\ b_{21} & \ddots & b_{2n} \\ b_{n1} & \dots & b_{nn} \end{bmatrix} \quad (4)$$

De aquí se obtiene:

$$CE_j^T = \sum_i CE_i^d b_{ij} \quad (5)$$

Donde CE_j^T es el empleo total de cada una de las j -ésimas ramas de actividad económica (sumas por columnas de la matriz resultante de la multiplicación señalada anteriormente). De este modo, por cada rama j -ésima, en la columna de la matriz CE_j^T se muestran los requerimientos de empleo total (directo e indirecto) hacia la propia industria j (elemento CE_{jj}), y los requerimientos de empleo indirecto hacia las otras industrias, por unidad de valor bruto de la producción de j .

Posteriormente, habiendo obtenido los requerimientos de empleo total a nivel de la industria j , pueden calcularse por diferencia los requerimientos de empleo indirecto hacia la propia industria, sustrayendo los requerimientos de empleo directo de los requerimientos de empleo total, como sigue:

$$CE_j^i = CE_j^T - CE_{jj}^d \quad (6)$$

Con este coeficiente de empleo indirecto a nivel de la industria es posible estimar cuántos puestos de trabajo se crean en el resto de los sectores de la economía como consecuencia del incremento de las exportaciones del sector i (empleo indirecto).

Nótese que a partir de los valores calculados de requerimientos de empleo directo e indirecto es posible calcular la razón o relación entre el empleo indirecto y el empleo directo, esto es, el número de empleos indirectos generados por cada empleo directo.

$$\text{Razón entre empleo directo e indirecto} = \frac{CE_j^i}{CE_j^d} \quad (7)$$

Sobre la base del resultado de la ecuación 3 y del monto exportado por cada sector de la matriz de insumo-producto se obtiene la cantidad de empleo asociado a las exportaciones. En la ecuación 8 se explicita el procedimiento para ello:

$$ED = * \sum_j (X_j * CE_j^d) \quad (8)$$

Asimismo, a partir del resultado de la ecuación 4 y sobre la base del monto exportado, es posible calcular el total del empleo asociado a las exportaciones del siguiente modo:

$$ET = * \sum_j (X_j * CE_j^T) \quad (9)$$

Finalmente, como resultado de la diferencia entre las ecuaciones 9 y 8 es posible obtener la densidad de empleo indirecto asociado al total de exportaciones de la economía. Formalmente:

$$EI = ET - ED \quad (10)$$

Fuente: J. Durán Lima y S. Castresana, "Estimación de empleo directo e indirecto asociado a las exportaciones del Ecuador a la Unión Europea", *Documento de Proyecto*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2016, en prensa.

Anexo A3

Cuadro A3.1
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): EMPLEO DIRECTO ASOCIADO A LAS EXPORTACIONES, POR SECTOR, 2005
 (En miles de personas)

Sector	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	América del Sur
Agrícola y pecuario	271	90	2 031	288	404	602	223	344	21	8	4 281
Minería y petróleo	18	38	135	82	92	11	0	71	0	114	563
Agroindustria	128	64	685	47	161	34	21	50	30	12	1 231
Textiles, confecciones y calzado	76	17	469	3	164	18	9	144	17	5	921
Madera y papel	30	19	314	38	24	5	6	50	7	7	501
Química y farmacia	25	1	77	14	24	7	1	2	4	16	171
Caucho y plástico	10	0	30	3	11	1	0	3	2	2	63
Minerales no metálicos	4	1	81	1	12	2	0	8	1	6	116
Metales y derivados	14	5	117	41	40	4	1	10	3	34	270
Maquinarias y equipo	39	0	198	2	23	2	4	6	1	4	281
Automotores y sus piezas y partes	34	0	159	1	17	6	1	0	1	10	230
Otras manufacturas	36	7	106	1	37	5	4	96	4	2	298
Electricidad, gas y agua	11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	12
Construcción	0	1	34	0	0	0	0	0	0	0	37
Transporte	45	11	97	98	42	4	0	44	20	0	362
Telecomunicaciones	3	3	1	3	7	0	0	4	0	0	21
Servicios financieros	54	7	716	19	16	4	1	12	31	2	863
Otros servicios	83	29	572	102	18	13	1	108	19	0	945
Total	883	293	5 822	744	1 094	718	272	952	163	224	11 165

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de la matriz de insumo-producto de América del Sur.

Nota: Las cifras que se presentan como total pueden no coincidir con la suma de las cifras parciales, debido a que estas están redondeadas.

Cuadro A3.2
AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): EMPLEO INDIRECTO ASOCIADO A LAS EXPORTACIONES, POR SECTOR, 2005
 (En miles de personas)

Sector	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)	América del Sur
Agrícola y pecuario	157	6	215	54	135	107	58	12	10	2	757
Minería y petróleo	20	77	136	207	86	441	0	1 140	0	1 112	3 219
Agroindustria	529	136	1 737	103	616	238	99	704	86	12	4 261
Textiles, confecciones y calzado	13	5	98	2	50	2	2	110	4	0	285
Madera y papel	13	3	90	32	10	3	2	61	1	2	218
Química y farmacia	121	1	278	18	26	23	0	21	2	456	947
Caucho y plástico	8	0	20	1	5	0	0	2	1	3	40
Minerales no metálicos	1	0	17	0	7	1	0	6	0	3	35
Metales y derivados	11	2	215	26	19	6	0	240	1	103	622
Maquinarias y equipo	9	0	213	3	4	1	9	3	0	1	243
Automotores y sus piezas y partes	45	0	428	1	9	10	0	0	0	1	495
Otras manufacturas	2	1	33	0	12	1	1	102	1	2	156
Electricidad, gas y agua	11	0	1	0	1	0	0	0	0	0	12
Construcción	0	1	26	0	1	1	0	1	1	0	31
Transporte	58	15	42	100	13	1	0	30	17	0	278
Telecomunicaciones	3	1	0	1	4	0	0	3	0	0	11
Servicios financieros	11	3	1 330	19	6	2	0	10	10	1	1 393
Otros servicios	158	69	809	14	63	19	1	252	54	1	1 439
Total	1 173	321	5 685	582	1 068	856	173	2 697	187	1 701	14 443

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de la matriz de insumo-producto de América del Sur.

Nota: Las cifras que se presentan como total pueden no coincidir con la suma de las cifras parciales, debido a que estas están redondeadas.

Cuadro A3.3
**AMÉRICA DEL SUR (10 PAÍSES): EXPORTACIONES DENTRO DE LA AGRUPACIÓN Y AL RESTO DEL MUNDO
 Y EMPLEO ASOCIADO, POR SECTOR, 2005^a**
(En millones de dólares y miles de personas)

Sector o producto	Exportaciones			Empleo		Relación entre empleo indirecto y empleo directo
	América del Sur	Resto del mundo	Participación de América del Sur en el total (porcentajes)	Directo	Indirecto	
Agricultura y forestal	3 193	17 343	15,5	4 124	745	0,2
Caza y pesca	834	1 663	33,4	157	12	0,1
Minería (energía)	3 423	86 904	3,8	225	1 785	7,9
Minería (no energía)	3 221	36 320	8,1	338	1 433	4,2
Carne y derivados	704	8 903	7,3	323	606	1,9
Molinería, panadería y pastas	965	430	69,2	52	39	0,8
Azúcar y productos de confitería	602	4 378	12,1	110	112	1,0
Otros productos alimenticios	4 156	23 191	15,2	682	3 419	5,0
Bebidas	761	1 498	33,7	36	56	1,5
Productos de tabaco	1 197	2 026	37,1	28	28	1,0
Textiles	1 260	2 356	34,8	246	47	0,2
Confecciones	902	3 297	21,5	472	190	0,4
Calzado	443	2 567	14,7	203	48	0,2
Madera y productos de madera y corcho	321	6 399	4,8	353	108	0,3
Pulpa de madera, papel, imprentas y editoriales	2 098	5 129	29,0	147	110	0,7
Coque, petróleo refinado y combustible nuclear	4 489	31 972	12,3	26	687	26,1
Productos químicos básicos	3 435	7 141	32,5	44	92	2,1
Otros productos químicos (se excluyen los farmacéuticos)	3 233	4 186	43,6	74	157	2,1
Productos farmacéuticos	894	918	49,4	26	12	0,4
Productos de caucho y plástico	1 728	2 236	43,6	63	40	0,6
Productos minerales no metálicos	669	2 759	19,5	116	35	0,3
Hierro y acero	2 924	15 878	15,6	88	308	3,5
Metales no ferrosos	2 321	10 761	17,7	88	285	3,2
Productos fabricados de metal	1 194	1 677	41,6	94	30	0,3
Maquinarias y equipos (se excluye la maquinaria eléctrica)	3 260	7 362	30,7	171	166	1,0
Equipos de oficina (se incluyen los equipos computacionales)	354	528	40,1	10	1	0,2
Maquinarias y aparatos eléctricos	1 326	2 748	32,5	53	37	0,7
Radio, televisión y equipos de telecomunicaciones	1 672	3 168	34,5	24	37	1,5
Equipo médico e instrumentos ópticos y de precisión	337	654	34,0	23	1	0,1
Vehículos de motor, remolques y semirremolques	6 225	12 890	32,6	160	475	3,0
Aeronaves y naves espaciales	89	4 124	2,1	44	16	0,4
Otro equipo de transporte	447	1 361	24,7	26	4	0,2
Otras industrias manufactureras n.c.p. ^b y reciclaje	727	3 343	17,9	298	156	0,5
Electricidad y gas	1 368	45	96,8	12	12	1,1
Construcción	36	393	8,4	37	31	0,8
Transporte	1 770	6 843	20,5	362	278	0,8
Correo y telecomunicaciones	125	534	19,0	21	11	0,5
Finanzas y seguros	484	971	33,3	35	34	1,0
Servicios a empresas de todo tipo	705	12 056	5,5	828	1 359	1,6
Otros servicios	1 141	8 138	12,3	945	1 439	1,5
Total	65 034	345 091	15,9	11 165	14 443	1,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de la matriz de insumo-producto de América del Sur.

Nota: Las cifras que se presentan como total pueden no coincidir con la suma de las cifras parciales, debido a que estas están redondeadas.

^a Los datos relativos a América del Sur corresponden a los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^b No clasificadas previamente.

Durante el primer semestre de 2016, los mercados laborales de América Latina y el Caribe pasaron de lo que se ha descrito como una crisis en cámara lenta, diagnosticada con anterioridad, a una crisis más marcada, en que se ha producido un significativo aumento de la tasa de desempleo y un deterioro general de los indicadores laborales. En el grupo de países de los que se tiene información laboral mensual o trimestral, la caída de la tasa de ocupación, junto con el incremento de la tasa de participación, se tradujo en un significativo aumento de la tasa de desempleo, de 1,6 puntos porcentuales, entre el primer semestre de 2015 y el primer semestre de 2016, de modo que el indicador llegó a un 9,2%. A la vez, se acentuaron las diferencias entre las subregiones, ya que el deterioro en los países de América del Sur, especialmente en el Brasil, contrasta con un comportamiento mucho más positivo en los países de Centroamérica.

Las cadenas mundiales de suministro y su impacto en el trabajo decente son el tema de la segunda parte de este informe. La inserción de los países de América Latina y el Caribe en cadenas mundiales de suministro es más reducida que la de otras regiones. En general, las exportaciones de los países de la región originan escasos encadenamientos hacia atrás, lo que refleja el hecho de que, en promedio, se trata de ventas al exterior de productos poco elaborados. A pesar de que los encadenamientos son relativamente débiles, el impacto de las exportaciones es mayor en el empleo indirecto —generado por los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante— que en el empleo directo. En el informe también se analizan algunos ejemplos de países de la región que han logrado una mejora de su inserción económica en cadenas mundiales de suministro, lo que a su vez puede traducirse en una mejora social, por medio de una mayor creación de empleo, salarios más altos y mayor formalidad. Sin embargo, se constata que este no es un vínculo automático, ya que los resultados en términos de trabajo decente también dependen de otras políticas económicas, laborales y educativas que acompañen este proceso.